

Volumen 58, Número 1

Invierno 2014

¡ALBRICIAS!



La Revista de la Sociedad Honoraria Hispánica





Arte de la cubierta

Gustavo Dudamel

Tanya Thomas
Capítulo Gustavo Dudamel
Miramar High School
Miramar, FL
Isolina Ereú, asesora

Me llamo Tanya Thomas. Tengo diecisiete años, y estoy cursando el último año de la escuela secundaria. Además de ser secretaria de mi capítulo de la Sociedad Honoraria Hispánica, participo en la Sociedad Honoraria Nacional, el Club de Arte y el Club de Cultura Haitiana. Me gusta dibujar, escuchar música y aprender otros idiomas. Soy voluntaria en el Mount Sinai Medical Center y en el Memorial Regional Hospital. Me gustaría ser cirujana algún día para poder ayudar a mi prójimo.



The Sociedad Honoraria Hispánica (SHH) is an honor society for high school students enrolled in Spanish and/or Portuguese, sponsored by the American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. The purpose of the society is to recognize high achievement of high school students in the Spanish and Portuguese languages and to promote a continuing interest in Hispanic and Portuguese studies.

¡Albricias! es una revista literaria estudiantil publicada cuatro veces al año por la Sociedad Honoraria Hispánica para las escuelas secundarias. La Sociedad Honoraria Hispánica es patrocinada por la American Association of Teachers of Spanish and Portuguese. *¡Albricias!* se envía sin coste alguno a todos los asesores de los capítulos activos de la Sociedad Honoraria Hispánica.

¡ALBRICIAS!

La Revista de la Sociedad Honoraria Hispánica



¡Todos a una!

Volumen 58, Número 1

Invierno 2014



Mensaje de la presidenta



Adriana L. Aloia
Presidenta
Sociedad Honoraria Hispánica

¡Saludos a todos los estimados asesores de la Sociedad Honoraria Hispánica!

Espero que el año escolar les vaya bien a todos y que el tiempo que ha pasado ya haya sido gratificante.

Primero, me gustaría mencionar que en este ejemplar de *¡Albricias!*, pueden gozar de las interesantes composiciones de los becados sobre el viaje a Costa Rica que hicieron en julio. El Bertie Green Junior Travel Award les ofrece a los miembros sobresalientes del tercer año la oportunidad de ganar un viaje a un país hispanohablante. Como se ve en los ensayos acerca de las experiencias personales de los estudiantes, las aventuras que experimentaron en la tierra de los ticos fueron indelebles. Los profesores de lenguas extranjeras sabemos que no se puede medir el valor del conocimiento de una cultura que se adquiere a través de un viaje. Por consiguiente, les sugiero buscar más información acerca de esta beca y los demás premios que ofrece la Sociedad Honoraria Hispánica (SHH). Las instrucciones y las solicitudes se pueden encontrar en la página web de la SHH (www.aatasp.org/?shh), y espero que los miembros de todos los capítulos participen en las competencias y que soliciten las becas, aprovechando así las muchas oportunidades que les brinda la SHH.

Ustedes también se pueden presentar de candidatos para las varias becas concebidas especialmente para los asesores. Los premios y becas que les ofrecemos son los siguientes: el John Temple State Director of the Year, el Mario Fierros Chapter Sponsor of the Year y el Park-Sihocky First Time Attendee Award. Luego también les ofrecemos premios y becas que honran el trabajo de sus capítulos: Capítulo del Año y Actividad del Año (de corto y de largo plazo). Estoy segura que contamos con asesores creativos y dedicados que crean y emplean actividades significativas en nombre de la SHH, y espero que aprovechen estos premios para compartir sus buenas ideas y actividades con nosotros. Otra vez, les recomiendo acceder a nuestra página web (www.aatasp.org/?shh) para encontrar información detallada sobre todos los premios y becas de la SHH.

Para concluir, les informo que el próximo Congreso Anual de la AATSP tendrá lugar del 8 al 11 de julio en la encantadora nación de Panamá. El verano que viene, profesores de español y portugués podrán descubrir culturas y perspectivas educativas e inolvidables en las sesiones y las excursiones del congreso. ¡Me alegraría mucho ver a ustedes en julio deleitarse en la belleza de Panamá y aprovechar las oportunidades profesionales que les esperan allí!

¡Todos a una!

Índice

Mensaje de la presidenta	3
Mensaje de la redactora	5
Rincón de las cuatro estaciones	6
La naturaleza y la vida (Christa Tarala)	6
El ciclo de vida (Morgan Spurrier)	6
El invierno (Marly Casarez)	7
La primavera (Danielle Melton)	8
Poderosa (Katee Johnson)	8
El camino de las estaciones (Jordan Terry)	8
Los árboles (Shelby Kelly)	9
El árbol de las estaciones (Shelby Kelly)	9
Rincón de retratos	10
Los poetas místicos del Renacimiento español (Graham Jackson)	10
La adversidad: ¿Obstáculo o motivación en la vida de un hispano? (Secilia Flores)	12
El último caballero (Mary Alice Allnutt)	12
El padre de México (Matthew Babyak)	13
El Padre Miguel Hidalgo (Mauricio Hernández)	13
Mi vida incluye el español (Cathy Schubert)	14
En Roatán (Tori Akerley)	14
Bertie Green Junior Travel Awards	15
Una aventura inolvidable (Madeline Appel)	15
Nuestra aventura (Nadia Busekrus)	15
Unos momentos especiales en Costa Rica (Sophia Bidny)	15
Pura vida, de verdad (Mary Cawley)	16
Nuevas amistades (Carol Chacón)	16
Mi primer viaje fuera de los Estados Unidos (Katherine Cortez)	16
Experiencias nuevas (Brooke Davis)	17
Mis aventuras en Costa Rica (Katherine De Marco)	17
Una lección importante (Eric Estrada)	18
La tierra de los ticos (Monse Feria)	18
La joyas de Costa Rica (Aric Floyd)	18
El lugar de mis sueños (Abigail Funk)	19
El valor del viaje a Costa Rica (Heather Grace)	19
Un viaje inolvidable (Jack Gregory)	19
Voluntaria en Costa Rica (Mary Hackman)	20
Observaciones desde una panadería en Tilarán (Tanner Laguatan)	20
El encanto de Costa Rica (Liliana Lule)	20
La belleza secreta de Costa Rica (Alyssa McCormick)	21
La paz de Costa Rica (Kyler Meehan)	21
Las muchas cosas que aprendí en Costa Rica (Lisa Michaels)	22
Aventuras inolvidables (Matthew Niewiara)	22
Costa Rica: Un viaje de una vez en la vida (James Palmer)	23
Vivir el dicho «¡Pura vida!» (Kristy Pardo)	23
El significado de «¡Pura vida!» (Elizabeth Parker)	24
Nos une el idioma (Eva Pérez)	25
Por siempre en mi corazón (Claudia Pulido)	25
Mi paraíso personal (Carolina Rabinowicz)	26
Mis recuerdos (Zach Smithline)	26
Experiencias compartidas (Alivia Tacheny)	26
Los amigos y las aventuras (Lindsey Thrift)	27
Costa Rica me cambió para mejor (Kate Uhlman)	27
Una experiencia inolvidable (Alex Voisine)	28
La fraternidad humana es sin fronteras (Katherine Walsh)	28
Una nueva familia (Leah Weaver)	29

La felicidad en Costa Rica (Mateusz Wojtaszek)	29
La diversión y el aprendizaje (Zack Zahner)	30
¡Bienvenidos a los capítulos nuevos! (agosto–septiembre 2013)	33
Submission Guidelines for ¡Albricias!	35
Oficiales de la Sociedad Honoraria Hispánica	Contraportada interior
Personal de ¡Albricias!	Contraportada interior



Mensaje de la redactora



Megan Flinchbaugh
Redactora de *¡Albricias!*
Sociedad Honoraria Hispánica

¡Saludos a todos los asesores y miembros de la Sociedad Honoraria Hispánica!

Como siempre, este ejemplar de *¡Albricias!* les ofrece obras literarias y piezas artísticas creadas por los talentosos alumnos miembros de la Sociedad Honoraria Hispánica (SHH). Les agradecemos a todos los miembros sus contribuciones y a todos los asesores el tiempo que dedican a la preparación, redacción y entrega de los trabajos estudiantiles. *¡Albricias!* sigue siendo una revista de alta calidad gracias a la dedicación y los esfuerzos de todos ustedes, y deseamos que todos nos envíen literatura, arte y noticias de sus capítulos.

En este ejemplar, encontrarán un rincón dedicado a las cuatro estaciones del año, en el que los autores y artistas reflexionan sobre el ciclo de la vida y los cambios naturales que ocurren a lo largo del año. Luego está el «Rincón de retratos», con un ensayo sobre la poesía mística renacentista, un poema sobre el Padre Miguel Hidalgo, además de dos ensayos autobiográficos. Espero que en esos rincones los asesores puedan encontrar algo útil o interesante para el salón de clases y que los miembros encuentren inspiración y ánimo para crear su propio arte o escribir su propia literatura. En particular, me gustaría animar a todos ustedes a leer el trabajo de investigación sobre la poesía mística. Es un ensayo académico que claramente requirió bastante investigación y trabajo por parte del autor y de su profesora de español. Me sería un gran placer poder trabajar con otros miembros de la SHH que quieran escribir trabajos de investigación para así publicar más obras del mismo estilo en el futuro.

Este ejemplar también les brinda a los ganadores del Bertie Green Junior Travel Award la oportunidad de compartir sus experiencias con todos ustedes. El verano pasado viajaron a Costa Rica, y allí aprendieron, se divertieron, se arriesgaron y contribuyeron al medio ambiente y a la sociedad costarricense. Les insto a leer los ensayos en que los alumnos mismos relatan los aspectos que para ellos más se destacan del viaje. Estoy segura de que, después de leer sobre todo lo que hicieron y aprendieron los 36 viajeros, querrán participar en uno de los viajes anuales que patrocina la SHH. Para más información sobre los viajes y los otros premios y becas que ofrece la SHH, visiten la página web: www.aatsp.org/?shh.

Por último, quiero recordarles que en cada ejemplar se publican una lista de los capítulos nuevos, los nombres y las señas de los miembros del Consejo Directivo de la SHH, y las directrices para las entregas a *¡Albricias!*, información que les puede ser útil a la hora de involucrarse más en la Sociedad. Recuerden consultar las directrices para las entregas a esta revista, y si tienen cualquier pregunta, no duden en ponerse en contacto conmigo ([editor.shh@aatsp.org](mailto:shh@aatsp.org)).

¡Todos a una!

Rincón de las cuatro estaciones

La naturaleza y la vida

Inspirado en «Rima IV», por Gustavo Adolfo Bécquer

Mientras las estaciones cambien durante el año,
en eterno vaivén,
mientras la naturaleza gire en un ciclo infinito,
como el ciclo de la vida,
¡Habrà poesía!

Mientras la primavera y las plantas broten,
mientras la vida florezca y se renueve,
mientras en verano los árboles y los cultivos crezcan,
y la joven vida se fortalezca y dé esperanza,
¡Habrà poesía!

Mientras con el otoño llegue la edad avanzada de la naturaleza,
y a toda la vida se le dé un aspecto sagaz,
mientras la lucha contra el invierno se haya perdido,
y la vida se esfuerce por mantener su débil salud,
¡Habrà poesía!

Mientras se pueda aprender mucho de la naturaleza,
mientras nos acostumbremos a la vida en cualquier estación,
mientras el ciclo de la naturaleza sea por Dios sostenido,
y así el futuro de todos,
¡Habrà poesía!

Christa Tarala
Capítulo Los Ángeles Custodios
Andrean High School
Merrillville, IN
Helen Brandewie, asesora

Me llamo Christa Tarala. Tengo diecisiete años, y estoy en el último año de la escuela secundaria. En mi tiempo libre, me gusta leer libros, escuchar música, y pasar tiempo con mi familia y mis amigos. Tomo la clase de Español V porque es muy interesante y quiero hablar mejor el idioma. Escribí este poema, al estilo Bécquer, sobre el ciclo de la vida y el paso del tiempo. También quería expresar lo importante que es vivir sin remordimiento.



El ciclo de vida

Todos hemos oído el dicho «La vida es lo que tú quieres que sea».

Yo quiero que la vida sea simple.

Durante los meses de verano e invierno la serotonina inunda la mente, y la relajación comienza.

Tomar un té caliente y leer un libro al lado de una chimenea nos aplaca en invierno.

Sentarse al lado de la piscina y observar el mundo pasar quieta nuestras intranquilidades en verano.

Los nervios vuelven en otoño y primavera, significando el cierre de unas puertas y la delineación de nuevos caminos.

La poda y la restauración renuevan nuestro vigor en otoño.

Los cambios y las transiciones nos estremecen las raíces para producir nuevo verdor en primavera.

Una vez que se ha dominado el arte de controlar los nervios y de aprender a sacar provecho de los ciclos naturales y las alegrías de cada uno, vivir la vida es simple.

Morgan Spurrier
Capítulo Antonio Gaudí
Linganore High School
Frederick, MD
Margarita G. Doughty, asesora

Nací en Gettysburg, Pensilvania, el 12 de agosto de 1995. Mi madre soltera me educó maravillosamente, bajo condiciones difíciles. Mi animal favorito es el elefante porque mi madre me dio un elefante de peluche cuando era niña. Estudiaré en la Universidad de Delaware. Creo que voy a seguir una carrera en neurología y psicología porque me encantan ambos campos de estudio.

El invierno

Hoy no es igual a otros días.
Sentada fuera de mi casa escuchando música,
escribiendo y mirando hacia el cielo,
sin querer, me di cuenta de algo:
que la luz del sol no brillaba como otros días.
También me di cuenta de que los árboles habían cambiado.
Se les habían caído las hojas casi en su totalidad.
Me di cuenta de que ¡había llegado el invierno!

¡Es invierno! ¡Es el 23 de diciembre!
¡Cuánta nostalgia y tristeza sentí a la vez!
No oía los pájaros cantar,
ni oía los gritos de los niños jugando en los barrios,
ni las risas y lo bien que se lo pasaban. Todo eso no lo oí.

Tampoco oía las peleas por las bicicletas
ni los llantos de los niños cuando se lastimaban.
Todo estaba en silencio total.
Los parques en soledad,
la gente muy tapada en las temperaturas bajas.

Por un momento, estaba triste,
porque los días en invierno pasan muy rápido,
son más cortos, y se dejan de hacer muchas cosas.
Pero un sentimiento de amor,
emoción y alegría floreció dentro de mí.

¿Por qué? Pues porque faltaban exactamente
dos días para el 25 de diciembre,
para celebrar el nacimiento del niño Dios,
y me dije «no estés triste».

¡Es la hora de prepararnos para la Navidad!
¡Es la hora de reunirnos con nuestra familia!
¡Es la hora de pasarlo muy bien, todos juntos!
El intercambio de los regalos y las alegrías que vienen con ellos,
la comida, las historias, la cultura,
el invierno lleno de maravillas y ¿saben qué...?

Ese día comprendí
que a pesar de que el invierno despoja a los árboles de sus hojas,
calla el canto de los pájaros,
guarda a los niños en sus casas,
deja lugares en soledad,
y a pesar de que el sol muestra menos luz,
y los días son más cortos,
no importa por lo mucho que el invierno trae con la Navidad.
La desolación no puede compararse con esa convivencia
que tenemos con la familia y los amigos.

Es el tiempo en que muchas familias se reúnen
a pesar de tanto tiempo sin verse,
con las historias que se cuentan
al acordarse del año que han vivido.
Un año más que han compartido;
el siguiente no será prometido.

El invierno... el tiempo más frío del año,
pero el tiempo en que nuestros corazones
laten de alegría, calor y fraternidad.
El invierno para mí es la estación
que voy a esperar impacientemente, cada año de mi vida.

¡El invierno ha llegado! ¡Ya está aquí!



Marly Casarez
Capítulo El Greco
San Miguel High School
Tucson, AZ
María S. Rosales, asesora

Me llamo Marly Casarez, y estudio en la escuela preparatoria San Miguel. Me apasionan los deportes. Juego al fútbol desde los tres años. Soy parte del equipo de baloncesto de mi escuela. También soy miembro de la Sociedad Honoraria Hispánica, del Club Malokai, y del grupo que se encarga de la vida y las actividades estudiantiles de la escuela. Cada uno de estos grupos me da la oportunidad de crecer como persona y ayudar a mis compañeros y a mi comunidad.

La primavera

El tiempo para comenzar de nuevo.
La vida tiene un nuevo significado.
El aire se hace cálido.

Los colores del arco iris respiran
dentro de las flores.
Brotan, florecen.

Los animales recién nacidos
abren los ojos por primera vez.
Los osos se levantan de sus sueños,
y los pájaros trinan por la mañana.



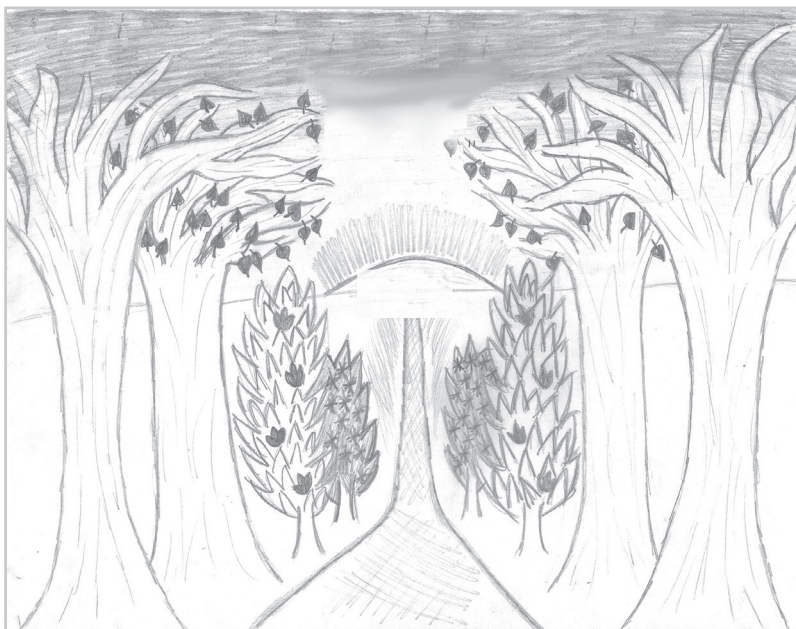
Danielle Melton
Capítulo Las Abejas de Cibeles
Baker High School
Mobile, AL
Isabel Otaño, asesora

Me llamo Danielle Melton. Soy de Mobile, Alabama. Me gusta practicar el voleibol y correr. Tengo dieciséis años, y tengo un hermano gemelo. Comencé mis estudios del español hace dos años, y hasta ese momento nunca había estudiado otro idioma. Nunca he visitado un país hispanohablante, pero ojalá pueda visitar España muy pronto. Me encantaría caminar por las calles de Granada, porque en esa ciudad hay mucha cultura e historia que me fascinan.

Poderosa

Tengo poderes mágicos.
Derrito la nieve,
y caliento la naturaleza.
Tengo poderes mágicos.
Invito a los pájaros a mi casa,
y les doy una canción para cantar.
Tengo poderes mágicos.
Quito la tristeza del invierno,
y les doy a todos una nueva sonrisa.
Tengo poderes mágicos.
Les doy a los conejos hierba fresca
donde pueden correr y comer, felices otra vez.
Tengo poderes mágicos.
Renuevo las flores
y las hago fuertes y resistentes.
Tengo poderes mágicos.
Todo el mundo se despierta con el sol brillante.
Tengo poderes mágicos.
Soy la primavera,
¡y tengo poderes mágicos!

Katee Johnson
Capítulo Los Castellanos
Mendota High School
Mendota, IL
Mary Ann Roedl, asesora



El camino de las estaciones

Jordan Terry
Capítulo Las Abejas de Cibeles
Baker High School
Mobile, AL
Isabel Otaño, asesora

Los árboles

Sus hojas nacen en primavera,
y vuelven a respirar.
Son de color verde brillante,
y las acompañan flores hermosas.

En verano nos dan fruta dulce.
Bajo el sol caliente
sus ramas nos dan sombra.
A los niños les dan donde jugar,
algo que trepar.

En otoño
sus hojas, una vez verdes, cambian de color.
Se caen, una a una,
pero un día volverán.

En invierno sus hojas ya han desaparecido,
y las ramas se endurecen debajo de capas de hielo.
Pero no hay que estar triste
porque volverán sus hojas y sus frutas,
y su color y vida nos llenarán de alegría.



Shelby Kelly
Capítulo Las Abejas de Cibeles
Baker High School
Mobile, AL
Isabel Otaño, asesora

Me llamo Shelby Kelly. Tengo diecisiete años, y soy de Mobile, Alabama. He tomado cuatro niveles de español, y me encanta el idioma. Pienso seguir estudiándolo en el futuro.



El árbol de las estaciones

Shelby Kelly
Capítulo Las Abejas de Cibeles
Baker High School
Mobile, AL
Isabel Otaño, asesora

Rincón de retratos

Los poetas místicos del Renacimiento español

Aunque el renacimiento se considera una época de nuevas ideas literarias, la vuelta a las ideas clásicas fomentó ciertas teorías sobre el amor entre el hombre y Dios. Los poetas místicos, en particular, popularizaron varios conceptos religiosos, entre ellos las «tres vías», que describen la travesía del ser humano hacia la unificación con Dios: desde la vía purgativa hasta la vía unitiva. El tema más popular de este género místico es el problema del deseo; más específicamente, el anhelo del hombre por unirse con un amor más elevado que el del mundo físico—unirse con Dios. Los poetas místicos españoles más conocidos de la época renacentista que escribían este tipo de poesía son Santa Teresa de Jesús (también conocida como Santa Teresa de Ávila) y San Juan de la Cruz. Juntos, los dos místicos proveen una imagen, en verso, de la condición humana y cómo la humanidad debe relacionarse con Dios en un momento de transformación.

Santa Teresa empieza su poema «Muero porque no muero» con la estrofa: «Vivo sin vivir en mí, / y tan alta vida espero, / que muero porque no muero». Estas palabras profundas aparecen varias veces en el poema, formando así el meollo del texto. Como se puede ver inmediatamente en esos versos, parece que Santa Teresa relaciona el tema del amor con el tema de la muerte. Al examinar la primera estrofa, se puede suponer que Santa Teresa creía que era necesario morir para unirse con Dios. Entonces, como bien dice Vicente Lledó-Guillem de las obras de esta mística, «[la] originalidad de Santa Teresa estriba en enfatizar una y otra vez la discontinuidad existente entre el Mundo Sensible o terrenal y el Mundo de las Ideas o lo Divino» (19). Se ve esta «discontinuidad» en el resto del poema, como cuando Santa Teresa se queja: «¡Qué larga es esta vida, / qué duros estos destierros, / esta cárcel y estos hierros, / en que el alma está metida!» (112). Hay un vasto abismo entre el cielo y la tierra, un abismo que los místicos como Santa Teresa anhelan zanjarse.

Los temas presentes en las obras poéticas de Santa Teresa se asemejan a los de San Juan de la Cruz, poeta que escribió en la misma época. Sidonia C. Rosenbaum describe la poesía de San Juan así: «En su poesía, relata las experiencias místicas más íntimas y recónditas; pero, . . . para expresarlas, tiene que hacer uso, necesariamente, de los símbolos, las maneras de expresión, y un vocabulario que nosotros—meros mortales—sabemos y conocemos» (146; traducción mía). Los símbolos reconocidos con que San Juan expresa sus ideas a unos lectores pensantes, un público cada vez más grande a través de los siglos, es el lenguaje del amor terrenal o carnal.

Un poema conocido de San Juan, «La noche oscura del alma», retrata un alma que sale de su morada, o su cuerpo, en busca de su Amado. San Juan de la Cruz, entonces, explora esa «noche oscura» misteriosa en la que vive la humanidad: la oscuridad de la ignorancia y de la mentira. En sus versos, la luz del amor de Dios alivia esta oscuridad. «En una noche oscura / con ansias en amores inflamada, / ¡oh dichosa ventura! / salí sin ser notada, / estando ya mi casa sosegada» (115). Como suelen hacer muchos poetas, San Juan empieza su obra describiendo el conflicto del texto entero. Está claro que la narradora de San Juan no dejará de buscar la luz, pero parece sentir su propio tipo de paz en el corazón, su «casa sosegada». Para San Juan, entonces, hay consuelo en cada esfuerzo. Aquí se puede ver que la «discontinuidad», como ha notado Lledó-Guillem, entre la tierra y el cielo es menor que en «Muero porque no muero», aunque el abismo de los versos de Santa Teresa también aparece aquí.

Cuando se estudian los dos poemas juntos, se puede ver que el tema más importante es el de la iluminación, o la inspiración divina. Este concepto enigmático aparece en la poesía mística en general. Cuando Santa Teresa describe su anhelo por la muerte, es porque ha experimentado una revelación de Dios. «Mira que el amor es fuerte; / vida, no me seas molesta, / mira que sólo te resta, / para ganarte, perderte: / venga ya la dulce muerte, / venga el morir muy ligero, / que muero porque no muero» (112). La muerte en «Muero porque no muero» tiene el papel de y el poder para unir el alma con Dios de manera natural. Pero, para el verdadero místico, resulta que la iluminación tiene el mismo papel que la muerte para el humano común y corriente. También, en esta estrofa, el vivir tiene un significado nuevo. Santa Teresa expresa que el amor es tan fuerte que el único objetivo de vivir es morir para que el hombre, al final, pueda unirse con Dios. Entonces, a pesar de que el meollo de «Muero porque no muero» es que una vida sin el amor eterno es una vida incompleta, está claro que Santa Teresa cree que la muerte es una manera en que el hombre puede lograr ese amor eterno.

En los versos siguientes, Santa Teresa sigue con esta definición nueva de lo que significa vivir: «Aquella vida de arriba / es la vida verdadera» (113). Esto se ve como un paralelo a la idea expresada por San Juan sobre el apuro de la humanidad, la oscuridad y la mentira que constituyen el vivir en el mundo físico. Pero Santa Teresa aclara más en la próxima estrofa: «Vida ¿qué puedo yo darle / a mi Dios, que vive en mí, / si no es perderte a ti / para mejor a él gozarle? Quiero muriendo alcanzarle / pues a Él sólo es el que quiero, / que muero porque no muero» (113). Aquí, la relación entre el hombre y Dios debe estribar en una pérdida incesante de la vida para gozar más de un lazo con el amor eterno y el Creador del universo.

Lledó-Guillem interpreta así la manera en que Santa Teresa describe la condición del hombre cuando intenta relacionarse con Dios:

En la obra teresiana la unión con Dios no es un proceso armónico en absoluto; no depende ni de la voluntad ni de la purificación espiritual del hombre. Depende sólo de Dios mismo, el cual otorga este beneficio a quien le place. Lo único que el hombre puede hacer es aislarse del mundo material en busca del débil rayo de divinidad que nuestra alma posee. (23)

Como es evidente en los versos de «Muero porque no muero», la poeta describe la manera en que la humanidad busca el amor, el Amor verdadero, para unirse con Dios. Lledó-Guillem recalca un asunto importante en esta cita: que el ser humano siempre buscará el «rayo de divinidad» que el alma contiene, un rayo débil en comparación con la divinidad innegable de Dios. Es esta búsqueda lo que constituye el vivir, según Santa Teresa.

En lugar de la muerte, San Juan usa la oscuridad para demostrar la necesidad de tener la luz del amor y de la verdad absoluta. Así San Juan crea el entorno de la obra: «En la noche dichosa / en secreto, que nadie me veía, / ni yo miraba cosa, / sin otra luz y guía / sino la que en el corazón ardía» (116). Se nota inmediatamente que el entorno es muy distinto al que describe Santa Teresa, porque la narradora está cegada por la oscuridad, pero la luz que reside en el alma guía al hombre perdido. Hasta cierto punto, entonces, San Juan encuentra el amor divino en el corazón del hombre, que es la «casa sosegada». Se puede interpretar eso como una confianza del hombre en la posibilidad del amor de Dios. Ciertamente, al examinar la cita anterior de Lledó-Guillem, está claro que el débil «rayo de divinidad» aparece otra vez. A pesar de que la idea de la unión depende «sólo de Dios mismo», según San Juan, hay un esfuerzo que el hombre hace para unirse con la divinidad (Lledó-Guillem 23). El hombre tiene el rayo de divinidad porque Dios se lo otorga, pero él, al fin y al cabo, toma el primer paso hacia la unificación.

Más tarde en los versos de «Muero porque no muero», la narradora se queja de la vida interminable en el mundo material, pero, en cambio, la narradora de San Juan tiene un momento de transformación y unificación con Dios empezando en la quinta estrofa del poema: «¡Oh noche, que guiaste, / oh noche amable más que el alborada: / o noche que juntaste / Amado con Amada, / Amada en el Amado transformada!» (116). Esta exclamación describe la acción de unión que Santa Teresa solamente espera en sus versos, pero que es completamente alcanzada en la obra de San Juan. Esta es la diferencia principal entre los dos poemas. Santa Teresa explica cómo el hombre puede unirse con Dios de manera natural, por medio de la muerte. San Juan explica cómo el hombre puede unirse con Dios a manera de los místicos, por las tres vías: la purgativa, la iluminativa y la unitiva.

Para los místicos cristianos del Renacimiento español, después de vencidos todos los obstáculos, la humanidad puede ganar la luz del Amor y la verdad absoluta. Santa Teresa, en «Muero porque no muero», desarrolla el concepto de la búsqueda hacia una unión con Dios por medio de la muerte, mientras que San Juan finalmente alcanza la unificación en vida por medio de las vías místicas. El meollo de los poemas es que la luz triunfa, aunque se necesita pasar por la muerte o la noche para lograr una vida de amor, una vida «verdadera» (113). Entonces, el propósito de la vida, según el pensamiento místico renacentista, es que la humanidad busque la verdad sin cesar, hasta descubrir el descanso y la iluminación en el amor de Dios, en el cual todos los anhelos del hombre se ven realizados.

Obras citadas

- Cruz, San Juan de la. «La noche oscura del alma». *Momentos cumbres de las literaturas hispánicas: Introducción al análisis literario*. Ed. Rodney T. Rodriguez. New York: Pearson Prentice Hall, 2004. 115–16. Impreso.
- Jesús, Santa Teresa de. «Muero porque no muero». *Momentos cumbres de las literaturas hispánicas: Introducción al análisis literario*. Ed. Rodney T. Rodriguez. New York: Pearson Prentice Hall, 2004. 112–13. Impreso.
- Lledó-Guillem, Vicente. «Lo sublime y la discontinuidad en las Moradas de Santa Teresa». *Hispanófila* 143(2005): 19–32. *MLA International Bibliography*. Web. 10 abr. 2013.
- Rosenbaum, Sidonia C. «The Revival of Saint John of the Cross». *Modern Language Quarterly* 7(1946): 145–52. *MLA International Bibliography*. Web. 10 abr. 2013.



Graham Jackson
Capítulo Nueva Esperanza
New Hope Tutorials
Boxford, MA
Laura Range, asesora

Me llamo Graham Jackson, y tengo 18 años. Me gusta leer ficción y escribir. Fuera de la escuela, me gusta mucho correr, esquiar y tocar el piano.

La adversidad: ¿Obstáculo o motivación en la vida de un hispano?

Después de vivir en mi México lindo y querido por 15 años, me vi obligada a regresar a los Estados Unidos, mi país natal, por razones de estudios. Mis padres no podían costear mis estudios secundarios. Por lo tanto, mi hermana y yo cambiamos nuestra residencia de Puebla, México, a Paterson, Nueva Jersey, para que yo pudiera estudiar en la secundaria. Al principio, aparte de echar de menos a mis padres y hermanos, sólo extrañaba los tacos, el pozole y los tamales hechos en México. Sin embargo, conforme el tiempo pasó, mi situación empeoró y empecé a sufrir en carne propia los obstáculos que muchos hispanos sufren para poder realizar el «sueño americano».

Como todos los hispanos que inmigran a los Estados Unidos, tuve que enfrentarme a una barrera lingüística y a la adaptación a un nuevo ambiente social. Además, el hecho de que mis padres no pudieran estar conmigo debido a su estatus migratorio me afectó mucho, ya que afronté un sinnúmero de problemas familiares. Al final, la formación fue mi refugio. A través del estudio, pude sobresalir y olvidarme por un momento de mis dificultades. De hecho, logré salir del programa de inglés como segunda lengua en dos años. Mis calificaciones eran magníficas, y hasta logré ser la estudiante con las mejores notas de mi promoción.

Todo marchaba sobre ruedas. Mi sueño de ir a la universidad estaba solo a la vuelta de la esquina. Debido a mis excelentes calificaciones, el estado ofreció pagar mis dos primeros años en la universidad, y si mantenía mis calificaciones, también me pagaría los últimos dos años. No obstante, ¡cuál fue mi sorpresa al enterarme de que no recibiría la ayuda financiera prometida porque mis padres residen en México! Por eso, el estado no me daría ningún tipo de ayuda financiera. Mi mundo se vino abajo, pero darme por vencida no era una opción. Al contrario, el obstáculo ha sido mi motivación. No voy a usar la adversidad como una excusa para mis derrotas, sino como una causa para mis victorias.

Ser hispano o inmigrante conlleva obstáculos difíciles, pero no insuperables. Aunque he sufrido muchas dificultades, estoy orgullosa de mis raíces mexicanas; de hecho, adoro mi cultura hispana. En algunos años me haré abogada para poder ayudar a mi comunidad y dejaré un gran legado en nombre de los hispanohablantes en los Estados Unidos.



Secilia Flores
Capítulo Antonio Machado
Eastside High School
Paterson, NJ
Wilkin Santana, asesor

Soy Secilia Flores, y tengo 18 años. Mi meta es estudiar derecho y finalmente hacerme abogada. Además, sueño con ser de gran ayuda para la comunidad hispana y todo el público en general. Si volviera a nacer, elegiría tener raíces mexicanas otra vez porque me encanta mi cultura hispana.



El último caballero



Mary Alice Allnutt
Capítulo Francisco Oller
Glenelg High School
Glenelg, MD
Aracelis Virella, asesora

Me llamo Mary Alice Allnutt, y estoy cursando mi último año de la escuela secundaria. Me encanta la cultura de España, y el arte y el color de la pintura española me entusiasman. En particular, el arte de Pablo Picasso me ha inspirado. Me gusta su obra *Courtisane au collier de gemmes*, y mi propio dibujo se basa en esa obra y en la película de Disney *The Three Caballeros*.

El padre de México

Un sacerdote en Dolores,
solo quería ayudar a los pobres.
Enseñó a los hombres a ser «pescadores»,
pero los españoles no lo soportaban.

Le dijeron que se detuviera,
le llamaban criminal...
sin embargo, no dejó de ayudar.
Quería ayudar aún más.

Juntó un enorme ejército de soldados y mexicanos comunes,
y dio el «Grito de Dolores».

Los mexicanos lucharon contra los peninsulares,
pero no pudieron ganar.

Las tropas tuvieron que retirarse.
Su líder no podía luchar, y la capital fue custodiada.
Miguel Hidalgo no era un general, sino un sacerdote.
Quería la independendia, pero no la violencia.

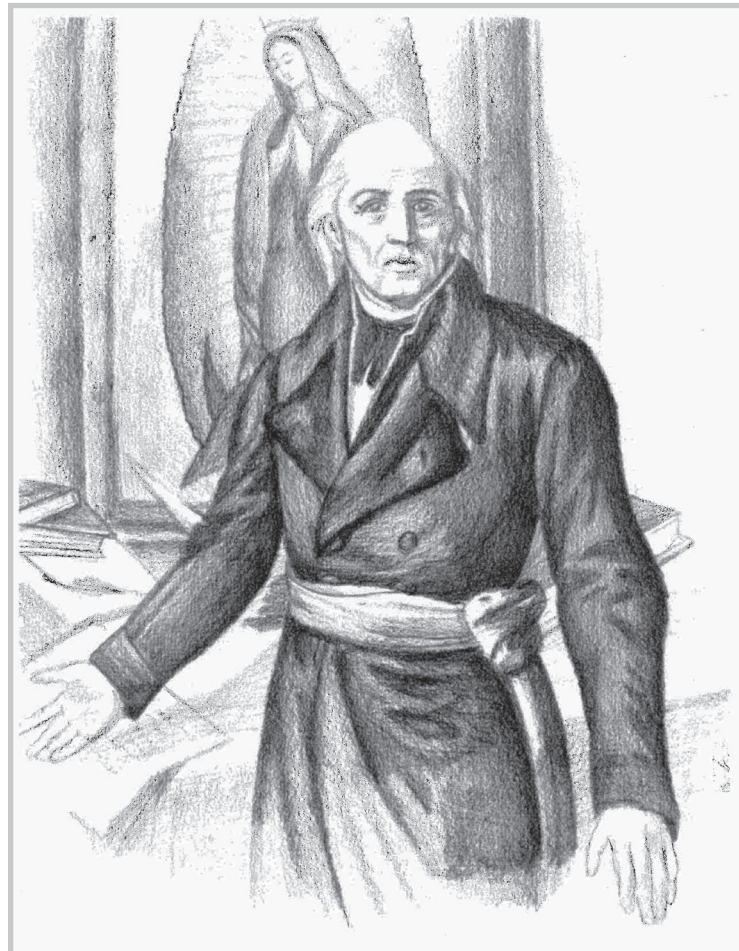
Al final, Hidalgo fue capturado.
Lo trataron muy mal,
pero se portó como un soldado valiente.

Un sacerdote en Dolores,
solo quería ayudar a los pobres...
pero empezó una revolución
que llevó a la liberación.



Matthew Babyak
Capítulo Jorge Luis Borges
Lago Vista High School
Lago Vista, TX
Denise Belcik-Saarinen

Me llamo Matthew, y tengo 16 años. Vivo en Lago Vista, Tejas.
Tengo dos hermanos, y me gusta nadar y pasar tiempo con mis amigos.



El Padre Miguel Hidalgo

Mauricio Hernández
Capítulo Los Castellanos
Mendota High School
Mendota, IL
Mary Ann Roedl, asesora

Me llamo Mauricio Hernández. Mi dibujo del Padre Miguel Hidalgo es una copia de la conocida imagen del General y la Virgen de Guadalupe.

Mi vida incluye el español

Crecí fascinada por el español. Mi niñera hablaba español con sus amigos, y yo siempre lamentaba no poder entenderla. Comencé a entender algunas palabras y frases cuando era joven y entonces, impaciente, me apunté para clases de español el primer año de primaria. Estudié español durante la escuela primaria y estoy contenta de seguir estudiándolo en la escuela secundaria porque sueño con visitar muchos países, incluyendo España, la Argentina, Colombia y el Perú. Ya he encontrado muchas conexiones personales con individuos de esos países. Creo que puedo establecer mejores relaciones con una persona si puedo hablar su lengua.

Mi tío se casó con una mujer colombiana que se llama Adriana. Viven juntos en Virginia con Cecilia, la madre de Adriana, que solo habla español. Estoy orgullosa de mi capacidad de hablar con Cecilia durante reuniones familiares, incluyendo la cena de Navidad—una cena que nunca debería excluir a nadie. Trato de romper la barrera del idioma y hablar con Cecilia, de modo que Adriana no sea la única persona que pueda conversar con ella. Sé que no necesito avergonzarme al confundir palabras y conjugar verbos incorrectamente porque es más importante hacer el esfuerzo para poder incluirla. Entiendo que mis esfuerzos para incluirla son más importantes que el sentirme cómoda hablando inglés con las otras personas.

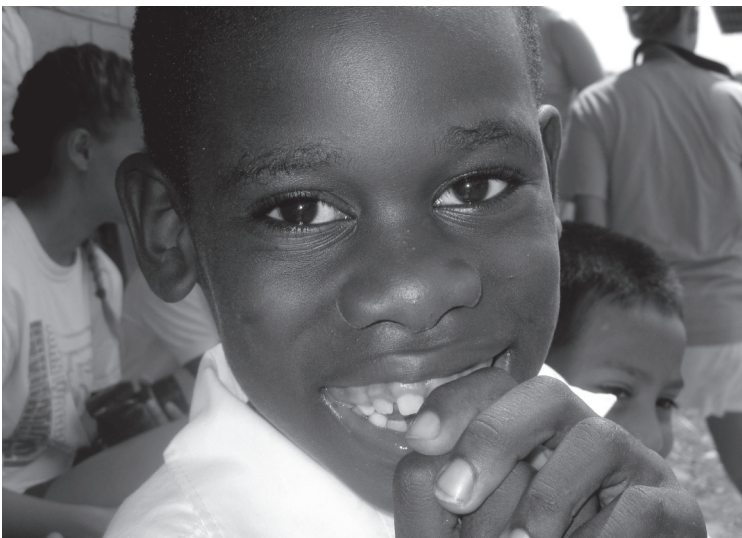
Tengo muchas oportunidades de hablar español cuando hago de voluntaria los fines de semana. Me encanta enseñarles a los estudiantes en un programa que se llama YouReach. En los últimos meses he trabajado específicamente con un niño de siete años que se llama Braikeet. Su familia se mudó a Washington, DC de Venezuela el julio pasado. Le hablo a él en inglés frecuentemente porque quiero que él se acostumbre a la lengua, pero siempre traduzco al español las frases mías y las de los libros para estar segura de que él las entiende. Al principio, él solo me hablaba en español, a pesar de que lo animaba a utilizar el nuevo vocabulario que le enseñaba. Últimamente comienza a hablar más inglés, pero a veces no puede terminar todas las frases. Nunca había visto a un niño tan apasionado por aprender. A pesar de la barrera del idioma, veo grandes posibilidades para Braikeet. Sus esfuerzos por aprender el inglés son mayores que los esfuerzos que hacen muchos de los otros estudiantes en el programa de YouReach. Confío en que se convertirá en un joven amable, inteligente y capaz, y que tendrá éxito en la escuela.

Estoy agradecida que mi comprensión del español pueda ayudar a otros a tener éxito en la creación de una nueva vida. Aspiro a incorporar el español en lo que hago a lo largo de mi vida. Espero hablar español con fluidez y continuar enseñándoles inglés a los niños. Quisiera inspirar a otros a hablar español, a pesar de la vergüenza que acompaña los errores.



Cathy Schubert
Capítulo Sor Juana Inés de la Cruz
Georgetown Visitation Preparatory School
Washington, DC
Christy Joria, asesora

Mi nombre es Cathy Schubert, y aprender español es una de mis pasiones. Cuando era pequeña, escuchaba a mi niñera hablar por teléfono y siempre quise entender lo que ella estaba diciendo. Empecé a tomar clases de español en el primer curso, y mi deseo de aprender el español no ha disminuido. Espero viajar al Perú y a otros países durante mi vida. Después de las clases y durante los fines de semana trabajo en una tienda de ropa. También enseñé a unos niños hispanos los sábados en un programa que se llama YouReach.



Tori Akerley
Capítulo Gabriel García Márquez
Solanco High School
Quarryville, PA
Megan Flinchbaugh, asesora

Soy Tori, y me apasionan la fotografía, el español y otras culturas. Me encanta viajar, y entre otros sitios he tenido la suerte de conocer España y Honduras. Esta foto la saqué en un viaje que hice a Roatán, Honduras, con un grupo de jóvenes de mi escuela. La sinceridad y la ingenuidad de los niños me impactaron mucho, y aunque ya he viajado dos veces a Roatán, me gustaría volver.

En Roatán

Bertie Green Junior Travel Awards

¡Enhorabuena a los ganadores del Bertie Green Junior Travel Award! Costa Rica, 2013

Madeline Appel
Windward School
Los Angeles, CA
Premiada por el NSE

Una aventura inolvidable

Parada en el borde de la plataforma, estaba aterrorizada. Miré por encima del borde, y empecé a volver hacia atrás. No obstante, cuando oí a otro miembro de mi grupo gritar de gozo, no pude resistirme, y me lancé. Ir en *zipline* probablemente fue una de las mejores decisiones de mi vida.

El principio de la aventura fue bastante fácil porque las distancias entre las plataformas eran muy cortas. Sin embargo, a medida que la aventura continuaba, las distancias aumentaban y mi corazón seguía golpeándome el pecho.

Después de tres o cuatro plataformas, llegué a la distancia más larga. El cable del *zipline*, sujetado a un árbol al principio y a otro al final, se extendía encima de un valle que parecía increíblemente grande y profundo. No obstante, subí la plataforma y esperé a que el guía sujetara mi arnés al cable. Él contó hasta tres, y entonces me empujó.

Volé por el aire, sobre el valle. Empecé a gritar involuntariamente, porque era tan increíble (¡y también porque tenía un poco de miedo!). La lluvia me pegaba la cara, mi poncho comenzaba a rasgarse, pero esas cosas no me importaban. Cuando llegué al otro lado del valle, no pude dejar de sonreír. Ese *zipline* a lo mejor solo duró cerca de un minuto, pero el recuerdo se quedará conmigo para siempre.

No solo fui capaz de enfrentarme a mi miedo, sino que también tuve la oportunidad de compartir esa aventura con 35 otras personas que habían pasado por lo mismo. El *zipline* es solo un ejemplo de las numerosas actividades que hicimos que me cambiaron la vida a nivel personal y con respecto al grupo en total. Aprendí mucho sobre mí misma (por ejemplo, no me gustan mucho las alturas), y al hacerlo, fui capaz de conectarme con el resto del grupo a un nivel mucho más profundo. Estas experiencias nos cambiaron, nos fortalecieron y, lo más importante, nos unieron. Me fui con miedo a las alturas, y volví con 35 nuevos amigos.

Nadia Busekrus
Sacred Hearts Academy
Honolulu, HI
Premiada por el NSE

Nuestra aventura

No sabía qué esperar cuando bajé del avión en el aeropuerto de San José, pero durante los once días que pasé en Costa Rica, conocí un país hermoso y variado con montañas verdes y lagos grandes, playas bonitas y ciudades históricas. Lo que más me gustó fue el tiempo que pasamos en la región de Puntarenas. Esa zona me recordó mucho mi estado natal, Hawái. Aun así, mientras exploraba las playas y admiraba toda la belleza en mi alrededor, me sentía como si hubiera iniciado una aventura completamente nueva.

En los días antes de llegar a Puntarenas y después de salir, tuve muchas oportunidades inolvidables para participar en las muchas aventuras que ofrece Costa Rica, como el *zipline* y excursiones por la selva. Sin embargo, en Puntarenas vi otro lado de Costa Rica. El tiempo para explorar nuevas fronteras es importante para toda persona, para que uno no se quede estancado. Pero el tiempo para relejarse y aclararse es tan importante como la actividad para mantener la salud, la energía y la paz. Me divertí dando caminos por la playa en la fría arena negra con mis compañeros, evitando que las olas nos mojaran. También, me vigoricé en el parque Manuel Antonio, donde pasamos horas bañándonos en el agua bonita y clara, descansando a la sombra de algún árbol, disfrutando de una vista increíble del paisaje y paseando por la playa bajo el brillante sol costarricense. En esos dos días, me empapé de la belleza costarricense y creé buenos recuerdos que van a sostenerme en los momentos de estrés que experimentaré este año. Estoy muy agradecida por esta oportunidad de divertirme y relajarme con nuevos amigos increíbles en un país hermosísimo. Gracias en parte a este viaje y la generosidad de la Sociedad Honoraria Hispánica y el National Spanish Exam, me sentía más lista para comenzar un año escolar nuevo. He conocido lo *pura* que es la *vida* en Costa Rica y ¡nunca la olvidaré!

Sophia Bidny
Capítulo Plácido Domingo
Niles West High School
Skokie, IL
David Malatesta, asesor

Unos momentos especiales en Costa Rica

Cuando recibí la noticia que viajaría a Costa Rica, en realidad no sabía qué esperar. Pero el viaje superó todas las expectativas que hubiera podido tener. Cada día había otra aventura—visitas a volcanes, el *zipline*, caminatas por las selvas donde vimos perezosos y monos. Pero el día que quedará grabado en mis recuerdos como el más importante es el día en que ayudamos a los niños en la Asociación Obras del Espíritu Santo.

La Asociación es una organización de bien social para los niños indigentes de San José. La Asociación cuenta con una escuela, unos dormitorios, un restaurante y un parque con varios animales, y también atracciones como una noria. Yo, con otros jóvenes, jugué con los niños de cuatro años o menos. Los niños son muy cariñosos. Cuando estaba sentada en el suelo, los niños saltaron sobre mi espalda para abrazarme. Las niñas se divertieron arrojándonos el pelo y nos «cocinaron» chile con carne y otras comidas. ¡Estaba muy sabroso! Los niños tenían mucha energía y trataban de escalar las casitas en el cuarto donde jugábamos. Aunque éramos cuatro o cinco adolescentes, nos fue muy difícil detenerlos. ¡Me pregunto cómo la única mujer encargada puede cuidar sola a todos los niños! Si viviera en Costa Rica, ayudaría en la Asociación porque es evidente que necesitan voluntarios. Esa vivencia fue súper especial para mí porque pienso ser pediatra.

Sin embargo, el momento que vivirá en mi corazón para siempre fue cuando cuidamos a los niños de menos de dos años. Había un niño—el menor—que no tenía más de diez meses. Todos queríamos coger al bebé. Cuando yo lo llevaba en brazos, se quedó dormido. Es algo muy especial cuando un bebé se queda dormido en brazos. Es una sensación mágica e inolvidable. Mi experiencia en la Asociación Obras del Espíritu Santo solamente reforzó mi amor por los niños y mi deseo de ayudarlos.



En la playa, cerca de uno de los hoteles

Mary Cawley
 Capítulo Andalucía
 Villa Walsh Academy
 Morristown, NJ
 Sor Josephine Palmeri, asesora

Pura vida, de verdad

Antes de tener la oportunidad de visitar el hermoso país de Costa Rica, había oído la frase «pura vida», pero no la entendía de verdad. «Pura vida» se refiere a la vida sencilla y feliz, pero es mucho más que una frase común en Costa Rica. Nuestro grupo entero sintió la «pura vida» en todos los lugares que visitamos. En la pizzería en La Fortuna, nos sentíamos parte de la comunidad mientras mirábamos un partido de fútbol con los ticos. En Santa Elena, podíamos apreciar la importancia de una vida tipo carbono neutral cuando vimos la naturaleza perfecta e intacta de la reserva biológica. Experimentamos la «pura vida» incluso cuando vimos los monos robar nuestro almuerzo en la playa en el Parque Nacional Manuel Antonio.

Sin embargo, el lugar en que más noté la «pura vida» fue en la Asociación Obras del Espíritu Santo en San José. La organización incluye un orfanato, un restaurante, una escuela, una iglesia y algunos otros edificios, y tuvimos la suerte de ser voluntarios un día. Jamás había visto niños tan agradecidos. También, el personal de la Asociación, especialmente doña Ana, era tan amable y todos nos dieron la bienvenida con brazos abiertos. Por lo tanto, para mí, «pura vida» significa una colección de recuerdos y una guía para vivir la vida: probar cosas nuevas, respetar a otras personas y lugares, mantener la belleza de la naturaleza y buscar lo bueno en todo.

Por supuesto, mi experiencia no habría sido igual sin las otras 35 personas que tuve la buena fortuna de conocer. Francamente, nunca me hubiera imaginado que los amigos que conocería harían que mi despedida en el aeropuerto de Houston fuera tan difícil. Siempre voy a recordar las aventuras que compartimos en Costa Rica, como el columpio «Tarzán», el voleibol en la playa y todos

los problemas con las llaves de hotel que tuvimos mis compañeras de cuarto y yo. Aparte de todo lo que aprendí sobre Costa Rica, también aprendí mucho sobre partes diferentes de mi propio país (gracias a mis amigos de Hawái). Por último, estoy tan agradecida a la Sociedad Honoraria Hispánica por esta oportunidad maravillosa para expandir mis horizontes. ¡Pura vida!

Carol Chacón
 Capítulo Forjadores de América/Apóstol Martí
 Union City High School
 Union City, NJ
 Juana Domínguez, asesora

Nuevas amistades

«¡Pura vida!» Esta es una frase muy común en Costa Rica que simboliza una vida sana y feliz. El viaje a Costa Rica es algo que nunca voy a olvidar porque tuve la oportunidad de ver y vivir otra cultura hispana. ¡Costa Rica es un país maravilloso! Me encantó ver la naturaleza y los animales que viven allí. Costa Rica es un país lleno de selvas, ciudades y refugios de animales. La gente de ese país trata mucho de cuidar y proteger su hogar.

Me fascina que la cultura que existe en Costa Rica sea diferente pero a la vez se parezca a otras culturas. Para comenzar, la comida de Costa Rica es similar a muchas comidas hispanas, pero tiene sus propios platos famosos como el «gallo pinto» y «los casados». Además, la gente de Costa Rica era muy amable con todos nosotros. Descubrí que muchos de ellos son muy talentosos cuando se trata de la cerámica. Fuimos a muchas tiendas donde venden recuerdos del país, muchos de ellos hechos a mano.

Pero lo que más disfruté fue conocer a otros alumnos en el viaje que tenían la misma curiosidad que yo. Al principio, muchos de nosotros estábamos tímidos porque no nos conocíamos, pero después del segundo día, éramos como mejores amigos. Todos son muy divertidos e inteligentes. Gracias a esta beca de viaje, tengo 35 amigos de otros estados y conozco mejor una cultura fuera de los Estados Unidos.

Katherine Cortez
 John L. Miller Great Neck North High School
 Great Neck, NY
 Premiada por el NSE

Mi primer viaje fuera de los Estados Unidos

El viaje a Costa Rica fue una experiencia increíble para mí porque nunca antes había salido de los Estados Unidos. Pero esa no fue la única razón por la que este viaje fue tan inolvidable para mí. Al llegar al aeropuerto en Tejas donde todos nos íbamos a conocer, vi a un grupo de chicos de mi edad muy grande. Me sentí tan nerviosa porque no estoy acostumbrada a estar sin mi mejor amiga o hermana. Me sentía rara. Pero con el tiempo descubrí lo especiales que eran todos los chicos del viaje. También me puse nerviosa al pensar en compartir un cuarto con alguien desconocido. Temía que las otras chicas fueran indiferentes o groseras, pero fue al contrario. Son las chicas más simpáticas y graciosas que he conocido nunca. Además, este viaje me dio la oportunidad de hacer cosas que no hubiera hecho de otra manera. Después de hacer *zipline*, había un columpio «Tarzán», y eso quiere decir que uno cae unos treinta metros antes de que el columpio lo tire hacia arriba de nuevo. En realidad no lo hubiera hecho si no hubiera estado en Costa Rica haciendo cosas nuevas.

Ver toda la naturaleza fue tan diferente para mí porque vivo en una ciudad. Hasta vi animales que nunca había visto. Eran muy graciosos los monos que se robaban las cosas de la gente en la playa. Todo el viaje fue perfecto e hizo de este verano el más inolvidable de mi vida. No creo que hubiera podido pedir ir a un lugar más fascinante con gente más increíble.

Brooke Davis
Capítulo Chichicastenango
Episcopal Collegiate School
Little Rock, AR
Deborah Pettibone, asesora

Experiencias nuevas

El viaje a Costa Rica con la Sociedad Honoraria Hispánica fue uno de los más fascinantes e interesantes de mi vida. El país está lleno de belleza, desde el paisaje hasta los animales. Todos los lugares y pueblos que visitamos eran muy diferentes de todo lo que he visto en los Estados Unidos. Los pueblos están rodeados de terreno, plantas y agua. Es obvio que las personas respetan mucho el medio ambiente. El viaje a Costa Rica me enseñó sobre lo que hace Costa Rica única. «Pura vida» no es solamente un dicho de los costarricenses; es una manera de vivir también. Un lugar donde la gente y la tierra existen en armonía. Los árboles y otras plantas, como la planta del café, cubren cada centímetro del suelo. Me encanta que la mayoría de la comida que los ticos comen se coseche en Costa Rica.

Unas de las cosas más chéveres que experimenté en Costa Rica fueron montar a caballo y hacer *zipline*. Mi caballo era luchador y fue muy divertido ir por las montañas de Monteverde mientras llovía a cántaros. También me encantó el sentimiento de ingravidez que experimenté cuando salté de un puente de más de treinta metros de altura.

Pero esos momentos no se comparan con las experiencias en el orfanato. Todos los participantes tuvimos la oportunidad de ayudar a unos de los niños menos afortunados del país. Me humilló ver que los niños que tienen tan poco eran tan felices. Además, se notaba que se sentían agradecidos por la comida, la educación y un hogar. El trabajo que la organización Asociación Obras del Espíritu Santo hace para los niños es magnífico.

Antes de salir de Costa Rica, también contribuimos al medio ambiente. Planté un árbol en la selva. Se dice que al plantar el árbol, todo el desecho que creamos queda perdonado. Me encantó que pudiéramos ver el hermoso país y a la vez ayudar la tierra y a la gente de allí.

La cultura en Costa Rica es vibrante. La comida, el baile y la música son interesantes y fabulosos. Lo que más me gustó de la cultura costarricense fue la comida. En uno de los hoteles, había una familia que trabajaba allí y nos preparó la cena. Me gustó mucho porque tuvimos la oportunidad de probar comida auténtica. La cocina costarricense es la mejor del mundo. Además, el café de Costa Rica es muy sabroso. No me había dado cuenta de que el café era tan bueno hasta mi regreso a los Estados Unidos, donde el café no es tan delicado ni tan delicioso.

No hubo ni un momento aburrido durante todo el viaje. Conocí a unas personas increíbles que serán mis amigos para siempre. Fue muy difícil despedirnos; ¡lloramos un rato en el aeropuerto! Nunca olvidaré mi experiencia en Costa Rica. Le agradezco mucho esta oportunidad a la Sociedad Honoraria Hispánica.



El último día, frente a una hermosa vista de la ciudad de San José

Katherine DeMarco
Capítulo Don Quixote
Scotch Plains Fanwood High School
Scotch Plains, NJ
Marie Concepción, asesora

Mis aventuras en Costa Rica

Cuando fui a Costa Rica, tuve la aventura de mi vida. Mientras viajábamos por el país en autobús, vi montañas grandes, cielos azules y plantas exóticas. Vi árboles altos, nubes blancas, y caballos y vacas comiendo el césped verde. Como se podrá notar, mi parte favorita de Costa Rica fue la naturaleza.

Típicamente, soy una chica un poco tímida. Tenía miedo de montar a caballo por primera vez en un nuevo país, y así, antes de ir a Costa Rica tomé unas clases de equitación, y me alegro mucho de haberlo hecho. Me fascinó montar a caballo en Costa Rica. Fue hermoso. El caballo tenía la piel como la de una vaca y un cuerpo fuerte y anguloso. Juntos corrimos rápidamente y sentí el viento en mi cara. Me quedé un poco triste cuando se terminó la cabalgata.

En la selva, formé parte de un nuevo hábitat. Vi muchos insectos extraños, hojas brillantes y flores bonitas. Después del viaje, me alegró leer sobre esa misma selva en mi tarea para la clase de biología.

Todos los del grupo tuvimos la suerte de plantar un árbol. Nuestro guía, Gerhard, nos dijo que plantar un árbol compensaría los recursos naturales que habíamos utilizado durante el viaje. Me gustó la actividad porque quería ayudar el medio ambiente. Cuando toqué la tierra, sentí una conexión fuerte con la naturaleza.

Generalmente pienso que la playa es un poco aburrida, pero en Costa Rica, fuimos a dos playas místicas e inolvidables. La primera playa fue fascinante por su arena negra y olas grandes. Una noche caminé por esa playa con mis nuevos amigos. La otra playa fue magnífica, con un mar perfecto, sol y arena blanca. En esa playa, me encantó escalar rocas grandes con mis nuevos amigos.

El viaje a Costa Rica fue una gran aventura, y no me hubiera divertido sin mis nuevos amigos. En el viaje conocí a muchas personas muy inteligentes y simpáticas, y nunca voy a olvidarlas.

Me siento feliz y agradecida por haber viajado a Costa Rica. Cambió mi modo de pensar y así me cambió la vida.

Eric Estrada
Capítulo Los Serenos
La Serna High School
Whittier, CA
Elena Jorgenson, asesora

Una lección importante

Nací y crecí en el condado de Los Ángeles en California. Mis padres vinieron de México para buscar el sueño americano. Me enseñaron español como mi primer idioma, y he tomado varias clases de español en mi escuela. Este año gané este viaje por el capítulo de mi escuela de la Sociedad Honoraria Hispánica, y así tuve la gran oportunidad de viajar a Costa Rica. Fue la mejor experiencia de mi vida.

Conocí a muchas personas maravillosas y en solo diez días nos hicimos mejores amigos. Me divertí mucho haciendo cosas como el *zipline*, montar a caballo y visitar bosques, playas y museos. Pero todo eso no fue mi parte favorita. Mi parte favorita fue el servicio comunitario que hicimos. Un día plantamos árboles como parte de un proyecto de reforestación para ayudar muchas especies de animales. Otro día fuimos voluntarios en la Asociación Obras del Espíritu Santo, que es un lugar donde viven muchos niños huérfanos, y eso me hizo darme cuenta de todas las cosas que no aprecio. Es algo que aprendí en este viaje que me hizo una persona diferente y me va a hacer más exitoso y servicial en el futuro. Es una lección que no se puede aprender sin una experiencia como esta. Aprendí mucho que me cambiará la vida. ¡Pura vida!



Antes de hacer *zipline* en Monteverde

Monse Feria
Capítulo Rodolfo «Corky» González
Garden City High School
Garden City, KS
Paola Rodríguez, asesora

La tierra de los ticos

Uno de mis anhelos más grandes siempre ha sido viajar por todo el mundo. Había tenido la oportunidad de viajar a México varias veces porque mi familia es de ahí, pero aparte de eso casi nunca había salido de mi pequeña ciudad, Garden City, Kansas. Cuando supe que iría a Costa Rica, me emocioné mucho. Mi viaje a Costa Rica fue inolvidable tanto por todo lo que vi y aprendí como por la gente que conocí. Tuvimos muchas aventuras haciendo cosas que nunca habíamos hecho antes como *zipline*, montar a caballo, sembrar un árbol, nadar

en aguas termales y hasta compartir experiencias con unos monos en la playa.

Aparte de ser un viaje muy divertido, aprendimos mucho. Costa Rica es un lugar hermoso, lleno de historia y naturaleza. No hubo ningún momento aburrido en el viaje. No sabría decir si mi parte favorita fue visitar a los niños, conocer los cafetales, probar la comida deliciosa, ver tanta naturaleza o nadar con los cocodrilos (bueno, casi). La cultura humilde, pero muy creativa, de los ticos es muy interesante. Siempre había cosas nuevas que ver y aprender. Fue bonito ver tanto cuidado hacia el medio ambiente, especialmente porque a veces no nos damos cuenta de cómo estamos tratando a nuestra tierra. Definitivamente me gustaría regresar a las tierras hermosas de Costa Rica. Este viaje sin duda será algo que recordaré toda la vida. No cambiaría los momentos inolvidables que vivimos por nada. Como dicen los ticos, ¡pura vida!

Aric Floyd
Hawken School
Gates Mills, OH
Premiado por el NSE

Las joyas de Costa Rica

Según la leyenda, cuando el conquistador Gil González Dávila llegó a una costa pacífica de Centroamérica en 1522, notó la joyería de oro que llevaban los indígenas y nombró la región «Costa Rica». Después de haber visitado esa misma costa y todo el país increíble, tengo que acordar con su selección de nombre, aunque no por la misma razón. Aunque no cabe duda que la colección de oro precolombino era fenomenal (vimos una parte de ella en el museo de la Plaza Cultural de San José), la República de Costa Rica tiene riquezas de todo tipo: una cultura preciosa, comida increíblemente fresca—un día regresando de la playa, tomamos leche directamente de los cocos, un sabor que nunca olvidaré—y una naturaleza asombrosa.

Sin embargo, tras unas experiencias únicas que tuve, el tesoro de este país que más me impresionó fue la bondad de la gente que lo habita. Me di cuenta de algo especial sobre los costarricenses—o ticos, como se llaman allí—al conocer a nuestro conductor, Jorge. Fue el primer tico que conocí durante el viaje. La carga de guiar un autobús enorme lleno de turistas ruidosos a través de una selva montañosa no es nada fácil, pero Jorge de alguna manera mantenía la paciencia. Incluso hablaba conmigo cada vez que paraba el vehículo. Trabajamos una bella amistad, y de nuestras muchas conversaciones aprendí algo que no hubiera podido saber si hubiéramos sido turistas indiferentes: cómo es ser tico.

Mi suerte de conocer a lugareños siguió cuando llegamos a la zona del Lago Arenal. Un amigo y yo decidimos empezar los días allí haciendo footing, y un día nos topamos con unos trabajadores demorados en ruta al trabajo, por causa del mismo camino inundado que trastornaba nuestros planes. Su amabilidad y optimismo nos sorprendieron, y también nos recordaron que estar en Costa Rica era un regalo, incluso cuando surgían circunstancias imprevistas.

Sin embargo, fue mi última experiencia con un tico que quizás fue la más memorable. En San José, durante la penúltima noche de nuestro viaje, me sentía un poco enfermo, y los acompañantes generosos de nuestro grupo me llevaron a la casa de un doctor local. Aunque el sol se había puesto hacía mucho tiempo, ese doctor me invitó a entrar en su casa, y durante nuestra conversación, por su humor agradable, me olvidé de mi enfermedad.

Todas esas personas son solamente «la punta del iceberg», como si fueran tres granos de café especialmente aromáticos de unas de las fincas enormes que visitamos, tan enormes que todos los granos de la finca (o personas del país) representan una bondad que casi no se puede creer. De hecho, supongo que las palabras «increíblemente transformativo», más que todas las nuevas palabras que aprendí durante el viaje, son las más adecuadas para describir el viaje al mágico país de Costa Rica.

Abigail Funk
Capítulo Julia Álvarez
Gerstell Academy
Finksburg, MD
Deborah Doyle, asesora

El lugar de mis sueños

Imagínate una vista perfecta. Imagínate el lugar más bonito de todo el mundo. Imagínate pájaros de colores brillantes. Imagínate una playa de arena negra y olas impresionantes. Imagínate la aventura de una vez en la vida. Imagínate el paraíso. Así es Costa Rica.

No importa si uno está en la cima de una de las montañas verdes, en el corazón del bosque nuboso o en un pueblo en un valle. La belleza natural de Costa Rica está en todas partes y siempre deja sin aliento a todos los que la experimentan. A veces, cuando estábamos en un lugar precioso, pensaba que ese lugar y ese país no existían de verdad porque todo era demasiado hermoso. Contábamos chistes que estábamos en el plató de una película porque todo lo que veíamos era mucho más bello que lo que solemos ver en la realidad.

Además, en Costa Rica experimenté una rica cultura que no hay en los Estados Unidos y unas costumbres y tradiciones costarricenses que son de hace centenares de años. Los indígenas de Costa Rica habían vivido allí durante cientos de años antes de la colonización del país en el siglo dieciséis. Lo que es más hermoso en mi opinión es la manera en que la historia y las tradiciones de Costa Rica están integradas en la cultura actual del país. El lema del país es «¡Pura vida!» y afirmo que la vida en Costa Rica es pura.

¡Me encantó esta gran oportunidad y muchas gracias a todos por los recuerdos y la aventura!

Heather Grace
Capítulo José Limón
A.W. Dreyfoos School of the Arts
West Palm Beach, FL
Barbara Smith, asesora

El valor del viaje a Costa Rica

Viajar a un país extranjero es una experiencia increíble, pero viajar a un país extranjero con un grupo de estudiantes que son de diferentes estados añade mucho valor a un viaje. He visitado algunos lugares donde se habla español, como Barcelona y otras ciudades, pero nunca pude sumergirme completamente en la lengua y en la cultura como lo hice el verano pasado. En el viaje con la Sociedad, no solamente aprendí sobre la cultura de Costa Rica, sino que también aprendí un millón de cosas sobre varias culturas de los Estados Unidos. Las personas que conocí durante el viaje dejaron una impresión magnífica en mi carácter y en mi vida. Cada persona ofrecía ideas diferentes o una perspectiva nueva, y compartir experiencias con ese grupo de jóvenes fue fenomenal. Todos nosotros amamos el español, y nos encanta viajar y aprender.

Durante el viaje, exploramos todo el país, del centro a la costa. Desde las montañas hermosas y carreteras con muchas curvas hasta las playas largas y pintorescas, la belleza del país nos cautivaba en cada momento. Durante la semana, hicimos actividades estimulantes y nuevas de las que disfrutamos juntos. Al plantar árboles y montar a caballo, tuvimos la oportunidad de disfrutar de Costa Rica al máximo. También el tiempo libre que teníamos en los hoteles nos permitió aprender más sobre los otros estudiantes del viaje. Fue a través de todas esas actividades que formamos una comunidad de estudiantes con experiencias compartidas, recuerdos fantásticos y fotos fenomenales.

Gracias al viaje también llegué a apreciar muchos lugares de interés de Costa Rica a través de la lente de mi cámara. La gente, la arquitectura, las ciudades, las montañas, las selvas tropicales, los animales y mucho más fueron sujetos perfectos para las fotografías. Ya de vuelta en Estados Unidos, estoy muy contenta con las fotos que revelé y quiero exhibirlas para mis compañeros de la clase de arte. Compartir las experiencias que tuve durante el verano será una buena manera de narrar la historia de mis aventuras con la Sociedad Honoraria Hispánica. Con la ayuda de la Sociedad, amplíé los horizontes de mi visión del mundo. Después del tiempo que pasé en Costa Rica, pienso que soy más independiente e informada sobre las culturas del mundo. Estaré eternamente agradecida por la oportunidad de poder conocer a muchos estudiantes increíbles y de explorar la tierra, el idioma y la cultura de Costa Rica.

Jack Gregory
Las Águilas Celestiales
‘Iolani School
Honolulu, HI
Guía Melo, asesora

Un viaje inolvidable

Empecé mi viaje a Costa Rica desde Hawái sin saber qué esperar. No conocía a ninguno de los viajeros, sabía poco del país y sabía que por casi dos semanas iba a tener una conexión mínima con mi vida en Hawái. Aunque estaba muy emocionado antes del viaje, temía echar de menos terriblemente mi casa y a mi familia. Sin embargo, desde el momento en que conocí a los otros estudiantes en el viaje, sabía que iba a ser un viaje increíble. En el momento en que bajé del avión en Costa Rica supe que iba a disfrutar de cada segundo en ese país hermoso. El resto de los estudiantes, los costarricenses, y las increíbles experiencias culturales y ecológicas, como hacer kayak en el Lago Arenal y montar en *zipline* en Monteverde, hicieron inolvidable mi viaje a Costa Rica. Es una experiencia que me cambió la vida.



En el safari de cocodrilos en el Río Tarcoles

La mejor parte del viaje fue la gente con quien viajé. Al principio, temía que todas las personas en el viaje fueran a formar grupitos pequeños y entonces, al final, no relacionarse con las demás personas en el viaje. Después de unos días en el viaje, sin embargo, me quedé gratamente sorprendido. A lo largo de todo el viaje, todo el mundo parecía llevarse bien con los otros estudiantes. Aunque, como es natural, a veces se formaban grupitos, todos se aceptaban los unos a los otros. Todos eran divertidos, carismáticos, amables, extremadamente inteligentes y transigentes, y tenían iniciativa propia. Me encantaba estar rodeado de personas que compartían rasgos de mi personalidad, mi ética de trabajo y mis aspiraciones para el futuro. Al final del viaje, me sentía como si hubiera conocido a los otros estudiantes desde siempre. Nos hicimos amigos íntimos y todavía trato de mantenerme en contacto con ellos.

Además de la gente maravillosa en el viaje, las experiencias culturales y ecológicas en Costa Rica no se pueden comparar con ninguna otra experiencia que he tenido. Uno de los momentos más memorables del viaje fue el paseo en kayak en el Lago Arenal. La gran cantidad de zonas verdes, la quietud del agua y la temperatura perfecta de los alrededores hicieron que el paseo en kayak fuera una experiencia cultural y ecológica inolvidable. Además, hacer *zipline* en Monteverde fue una de las experiencias más impresionantes de mi vida. La vista aérea de una de las hermosas selvas de Costa Rica fue una experiencia inolvidable, cuando menos.

Costa Rica, por la gente y las experiencias culturales y ecológicas, me cambió la vida. Durante el viaje, me hice amigo de personas a las que de otro modo no habría conocido. También las actividades que hicimos me abrieron los ojos a la belleza de la naturaleza, y me ayudaron a conocer ese lugar tan maravilloso.

Mary Hackman
Notre Dame Academy
Park Hills, KY
Premiada por el NSE

Voluntaria en Costa Rica

¿Cómo puedo empezar a explicar a alguien todo lo que pasó durante diez días—los mejores días de mi vida—en Costa Rica? Pues, yo viajé con 35 otros premiados, y no nos conocíamos antes del viaje. Sin embargo, juntos, vimos el volcán Arenal, visitamos un refugio de animales, fuimos a las playas hermosas de Costa Rica y mucho más. Decir que me lo pasé mejor que nunca sería demasiado moderado. Mi día favorito fue cuando fuimos a la Asociación Obras del Espíritu Santo, una gran entidad benéfica en San José. Allí, trabajé en las clases de los niños que van a la escuela de la organización. Los niños aprenden, comen, juegan y, algunas veces, viven allí. En la clase, conocí a Nataly quien, como el resto de los alumnos, se mostró muy feliz, inteligente y ansiosa por aprender. Los niños, que no tenían casi nada, eran los niños más felices del mundo. Estar con ellos nos mostró a mis amigos y a mí que no hay que tener cosas materiales para ser feliz, y que es importante estar agradecido por todo lo que la vida te ha dado. Todos estábamos de acuerdo: fue uno de esos días que le puede cambiar la vida a una persona, y creemos que es lo que hizo para nosotros.

En Costa Rica, la cosa que más me afectó eran las personas, en particular, los otros estudiantes. En diez días, trabé amistades, y ahora tengo amigos que lo van a ser durante toda la vida. Aprendimos tanto los unos de los otros, y nos hicimos amigos muy rápidamente. Maddie, Brooke, Zack, Aric, Alex y yo, y el resto del grupo, aprendimos, reímos y agradecemos todo. Ellos me conocen mejor que me conozco a mí misma, y todavía hablo con ellos casi todos los días. Las amistades

que trabé en Costa Rica, juntas con las lecciones que aprendí en la Asociación Obras del Espíritu Santo, son solo unas razones por las que el viaje a Costa Rica fue uno de los tiempos más importantes, maravillosos y significativos de mi vida. Siempre estaré agradecida al National Spanish Exam y la Sociedad Honoraria Hispánica por esta experiencia.

Tanner Laguatan
Capítulo Catrina 1010
Orange County School of the Arts
Santa Ana, CA
Lee Salkowitz, asesor

Observaciones desde una panadería en Tilarán

Una tarde brumosa, estábamos en una panadería en Tilarán. El fondo era la quintaesencia de Costa Rica; una «valla viva» de terreno agrícola y bosques rodeaba la ciudad. Desde la ventana de la panadería, podíamos ver los molinos de viento dar vuelta tras vuelta, gigantescos en su lugar en la ladera.

Estaba sentado frente a una argentina de nuestro grupo. En nuestra mesa solo había espacio suficiente para dos bebidas y un baguette. Carolina y yo hablábamos de nuestro futuro, las complicaciones del presente y nuestras perspectivas del mundo. Fue en ese momento cuando me di cuenta de la importancia de este viaje. Para mí fue tan importante por la mezcla de perspectivas y el que todos nos encontrábamos fuera de nuestro elemento. Y allí, durante nuestra conversación, fui transportado de mi burbuja de Orange County, y vi la Argentina por los ojos de Carolina; y entonces hablamos de Costa Rica.

En mitad de la conversación, noté a los niños que andaban en bicicleta en el parque de al lado, arrastrando palos contra el pavimento, riéndose y gritando en español. Jugaban debajo de la arquitectura industrial fría del techo del parque, y no notaban el contraste entre la brillantez de su actitud y la frialdad de la estructura. Llevaban ropa algo desgastada y tenían los brazos sucios, pero sus cuerpos parecían empapados de sol. Jugaban llenos de felicidad, y podía ver el brillo de sus sonrisas desde nuestra mesa.

Fue muy breve nuestra conversación sobre Costa Rica, pero creo que lo mejor y más significativo de ella fue todo lo que notamos a nuestro alrededor. Por los vistazos que echamos entre palabras y la manera en que giramos la cabeza hacia los niños, nos dimos cuenta de unas dicotomías propias de Costa Rica: la esperanza en la oscuridad y el crecimiento en la pobreza. Antes, pensaba que el mundo solo existía en extremos, en blanco y negro, en empujones y estirones, pero en esa panadería, Carolina y yo podíamos ver bastante más que tal superficialidad. Allí, con un almuerzo de pan y batidos, vimos Costa Rica como más que una amalgama de anuncios y naturaleza brillante. Vimos el corazón del país, y fue muy bonito.

Liliana Lule
Capítulo Machu Picchu
Niles North High School
Skokie, IL
Susan Ranft, asesora

El encanto de Costa Rica

El verano pasado, tuve la oportunidad de ir a Costa Rica, gracias a la Sociedad Honoraria Hispánica. Aunque no fue mi primer viaje al extranjero, la beca que recibí y el tiempo que estuve en Costa Rica me han enseñado mucho más de lo que había pensado poder aprender.

Como se cambió el destino del viaje, me había preparado para una visita a Guatemala. Estaba emocionada con la idea de conocer la naturaleza de Guatemala. Pero después me emocionó poder conocer la de Costa Rica, especialmente al saber que Costa Rica ha sido reconocida en todo el mundo por su dedicación a la naturaleza. Me encantó la belleza que se encuentra por tantas partes; las playas siguen llenas de vida salvaje, las montañas no están invadidas por carreteras asfaltadas, y por la noche, sin la contaminación del aire, se ven miles de estrellas. En todos los parques nacionales que visitamos había algo nuevo que aprender, tanto que no sé si podré acordarme de todo aunque sí me gustaría recordar todo lo que vi e hice durante los diez días en Costa Rica.

Pero lo más importante, en mi opinión, es el haber aprendido que Costa Rica no es solo un país de lugares bonitos. Su gente me sorprendió con lo compasiva que es. Hago trabajo voluntario para varias organizaciones benéficas, pero en Costa Rica me di cuenta de que hay más por hacer para ayudar al mundo. Un día, durante nuestra estancia en Monteverde, una zona montañosa de Costa Rica, ayudamos a un profesor de secundaria a plantar arbolitos. Era parte de un gran plan de seguir curando el daño hecho a los bosques del país. Más del 25% de la tierra allí es protegida por el gobierno. Es algo que muchos ciudadanos apoyan; el medioambiente de su país es importante para ellos. Y aunque no solo les importa la naturaleza (con organizaciones benéficas como la Asociación Obras del Espíritu Santo, es obvio que dedican mucho tiempo a sus conciudadanos que necesitan ayuda), esa faceta del país es algo que no se puede ignorar. Aprendí muchísimo sobre la naturaleza de Costa Rica. Con la ayuda de su gente, seguiré siendo el país más bonito que he visto en la vida.



Haciendo kayak en el Lago Arenal

Alyssa McCormick
 Capítulo Cristóbal Colón
 Island Pacific Academy
 Kapolei, HI

Nydia Santiago-Cordero, asesora

La belleza secreta de Costa Rica

Después de saber las buenas noticias de que había ganado el premio de viaje Bertie Green, estaba segura de que sería el mejor viaje de mi vida. Esperaba conocer a nuevas personas, además de nuevos lugares, animales, comidas y obras de arte. Nunca pensé que ver todas esas cosas sería solo «la punta del iceberg». En realidad, todas las cosas costarricenses que experimenté eran increíblemente hermosas. Sin embargo, para experimentar la belleza de Costa Rica de verdad, hacía falta experimentar la bondad costarricense. Estuviéramos donde estuviéramos, conocí a personas muy amigables, generosas y atentas. Nunca podré olvidar la consideración y la atención con que todos me trataron en cada hotel, atracción y restaurante.

Además, todos mis compañeros, diversos pero estupendos todos, mostraron la misma compasión que observamos en los costarricenses. En particular, guardo un recuerdo especial. Tuvo lugar el día en que montamos en *zipline*. Aunque por lo general no sufro del vértigo, me sentía muy nerviosa porque nunca lo había hecho. Al principio, saber que mis amigos estaban conmigo hasta el final ayudó a calmarme. Me divertí en el *zipline*, disfrutando de la vista del bosque y de las montañas. Los momentos que pasé en el *zipline* fueron como un sueño hecho realidad. Nunca en mi vida me había sentido más libre o en paz.

Finalmente, se acabó el recorrido en *zipline*, y llegó el momento de balancearnos en el columpio «Tarzán». Saltar y balancearse en el columpio «Tarzán» me parecía una caída libre, aunque uno está muy bien sujetado al columpio en un arnés. Mientras hacía cola, los gritos de mis compañeros que iban antes de mí me aterrorizaban. Cada vez que le tocaba a alguien saltar, parecía que desaparecía. Estaba tan asustada que por un momento pensé que sería imposible que me atreviera. Traté de evitar mi turno, pero mis amigos insistieron en que me arrepentiría si no lo hacía. Otros de mis compañeros estaban igual de asustados, pero nos prometimos hacerlo, y así nadie se quedaría solo ni arrepentido.

Es por esa promesa que pude ser lo suficientemente valiente para columpiarme en el «Tarzán». Sinceramente, nunca había estado tan asustada, pero fue el mejor momento de mi vida. Valoro mucho el apoyo y la amistad de todos mis amigos en ese momento. Soy muy afortunada de haber visto tanta belleza, conocido la cultura de Costa Rica y hecho tantas cosas nuevas. Me considero muy bendecida por haber vuelto a casa con todos los recuerdos y amistades, y lo más importante, por haber experimentado la bondad costarricense, que nunca olvidaré. ¡Pura vida!

Kyler Meehan
 Capítulo César Chávez
 Peak to Peak Charter School
 Lafayette, CO
 Andy Matthews, asesora

La paz de Costa Rica

Cuando llegué a Costa Rica, supe que el viaje iba a ser increíble. La comida siempre era deliciosa y sabrosa. Con casi todas las comidas del día se servían gallo pinto, fruta fresca y plátanos fritos. Las actividades que hicimos incluyeron el *zipline*, montar a caballo y trabajo voluntario para ayudar a niños desafortunados. Sin embargo, una de las cosas más increíbles del viaje eran las personas, tanto los ticos como los otros estudiantes y los acompañantes. Me sentía muy humilde en su presencia porque cada persona era brillante a su manera. Me sentía tan bendecido al experimentar la rica cultura de Costa Rica con un grupo de personas tan especiales.

Entre los tesoros de Costa Rica, el más obvio es el medio ambiente. Había vegetación abundante, agua y aire puros, y muchos animales. Pasamos un día en el Parque Nacional Manuel Antonio y la única manera de llegar a la playa era por el bosque. Había arañas grandes y unos perezosos, y en la playa había monos y mapaches. (¡Uno de los monos le robó el sándwich a Jack!) El agua era cristalina y estaba en calma, los árboles florecían, y la vista del horizonte parecía eterna. Esa tarde, cuando paseábamos por Playa Hermosa, yo miraba las estrellas. Los insectos hacían ruido, y unas luciérnagas se encendían a menudo. Las olas se rompían en la costa. Miré a la derecha y en la distancia vi la silueta de las rocas altas. A mi izquierda, la costa no terminaba, y la neblina se disipaba encima de las olas. Miré hacia adelante, más allá del océano y los

barcos en la distancia y el horizonte, e intenté absorber la belleza de las estrellas colgadas en el cielo. Las olas seguían rompiéndose, los insectos seguían zumbando, y pasé unos minutos en paz. La impaciencia y la vida rápida que definen los Estados Unidos no han afectado tanto a Costa Rica.

Además, los bailes eran muy divertidos. Una noche bailé salsa con Ana María (una acompañante) y varios estudiantes. La última noche, cenamos en lo alto de una colina desde donde se veía San José, con las luces nocturnas encendidas. Después de comer, unos bailarines presentaron bailes típicos de Costa Rica y tuve la oportunidad de bailar con ellos. ¡Qué divertido! Los bailes fueron la mejor manera de concluir una expedición perfecta.

Espero poder volver a Costa Rica en el futuro o viajar por el mundo y experimentar todas las culturas ricas del mundo. Muchas gracias a la Sociedad, y a todos los que hicieron posible esta experiencia. ¡Pura vida!

Lisa Michaels
Capítulo Los Lobos
Plano West Senior High School
Plano, TX
Maritza Sloan, asesora

Las muchas cosas que aprendí en Costa Rica

Actualmente hay 7.105 lenguas activas en el mundo. El español es una de las lenguas más habladas del mundo y me siento afortunada por tener la oportunidad de aprenderla. Mi entendimiento de las culturas hispanas y del español se desarrolló en Costa Rica, y quiero agradecerle a la Sociedad esa oportunidad.

El viaje a Costa Rica fue algo que nunca olvidaré porque fue una de las mejores experiencias de mi vida. Quizás es porque fui con acompañantes amables, estudiantes divertidos y un guía turístico animado.

Para mí, lo más interesante en Costa Rica fue la actitud de la gente hacia el medioambiente. Fue interesante conocer un país dedicado a algo más que la construcción y el desarrollo urbano.

Ahora tengo amigos en todas partes de los Estados Unidos. Cada estudiante me enseñó algo durante el viaje. Aprendí a vivir cada momento al máximo y a aprender de cada uno. Eso lo aprendí cuando estábamos en el autobús durante horas, pero nos lo pasamos muy bien porque hablábamos y jugábamos a juegos. Aprendí a disfrutar del medioambiente. Aprendí eso al ver el hermoso paisaje y al plantar árboles para contribuir a un medioambiente más sano. Aprendí a relajarme cuando tuvimos la oportunidad de descansar en las playas y disfrutar de las aguas termales. Aprendí a disfrutar de la actividad física, que es buena para el cuerpo y la mente, cuando hicimos kayak y senderismo. Aprendí a divertirme.

Me he desarrollado como persona y nunca olvidaré a todas las personas que conocí ni las experiencias que tuve en Costa Rica. Espero seguir aprendiendo de todas esas personas y experiencias durante el resto de la vida.

En un lugar increíble, con personas increíbles, y un itinerario increíble, hubiera sido imposible no pasármelo bien. El viaje a Costa Rica fue una gran oportunidad y se lo recomendaría a cualquier estudiante de secundaria. Creo que tengo una mejor comprensión del mundo y de la manera de hacer una diferencia en el mundo. ¡Pura vida!

Matthew Niewiara
York Community High School
Elmhurst, IL
Premiado por el NSE

Aventuras inolvidables

Playas y montañas hermosas, cocodrilos hambrientos, *zipline* sobre el bosque nuboso, comida típica, nuevos amigos, kayak, un descanso en las aguas termales, una cabalgata divertida, trabajo voluntario con niños en San José, museos, salidas diarias al supermercado, la cena y fiesta de despedida, y mucho más. No es posible describir todas las cosas divertidísimas que tuve la oportunidad de hacer durante nuestro viaje a Costa Rica. Cuando recibí la llamada telefónica del National Spanish Exam, no podía creer que había recibido la beca. Mi padre contestó el teléfono, y cuando me lo pasó, no sabía quién era. Cuando me di cuenta del propósito de la llamada, me quedé sin palabras por un momento y estaba muy emocionado. Francamente, tenía un poco de miedo de viajar a un país extranjero con un grupo de estudiantes que nunca había conocido. Al mismo tiempo, sabía que en pocos meses haría el viaje más memorable de mi vida.

Me encantó aprender sobre la cultura y el medio ambiente de ese país hermoso. En particular, me gustó escuchar sobre el concepto «carbono neutral». Nuestro guía nos explicó que todo lo que hacemos tiene un impacto: el uso de electricidad y agua, la producción de basura, la combustión de gasolina en el autobús y básicamente cualquier cosa que uno se pueda imaginar. Entonces, después de plantar unos árboles, aprendimos que nuestro pequeño proyecto de reforestación había eliminado el impacto del viaje.

Después de vivirlo y pensarlo ahora, la mejor parte del viaje fue conocer a todos los otros estudiantes. Después de solo un día, me sentía como si los hubiera conocido desde hacía años. Todos los amigos que conocí durante los diez días son algunas de las personas más amables que jamás he conocido. Definitivamente voy a extrañar nuestros chistes y aventuras.

Este viaje me abrió los ojos a la gran cantidad de posibilidades para alguien si aprende otro idioma. Espero visitar más países hispanohablantes durante mi vida—quizás Costa Rica otra vez—para continuar mejorando mi dominio del español y explorando otras culturas. Muchísimas gracias a todos los que hicieron posible este viaje. Nunca voy a olvidarlo. ¡Pura vida!



Un dueño con su carreta brillante, camino al Volcán Poás

James Palmer
La Salle College High School
Wyndmoor, PA
Premiado por el NSE

Costa Rica: Un viaje de una vez en la vida

Tengo la suerte de haber tenido una experiencia de una vez en la vida. El verano pasado, tuve la oportunidad extraordinaria de viajar a Costa Rica con 35 otros estudiantes de español de todas partes de los Estados Unidos y con cuatro acompañantes muy amables. Pasamos diez días inolvidables allá en el país que ahora considero mi lugar favorito. Aunque podría escribir una disertación sobre mis experiencias, me queda poco espacio para describir mis recuerdos del viaje; les hablo, pues, de los aspectos más salientes e interesantes para mí.

Lo que quiero decir primero sobre el viaje en general es que amplió mis horizontes al darme muchas oportunidades para experimentar cosas por primera vez. Al salir de mi ciudad natal, inmediatamente empecé a hacer algunas de esas cosas: fue la primera vez que viajaba en avión, que iba al extranjero y que viajaba solo. Una vez en Costa Rica, seguí experimentando nuevas cosas, como subir a ver un volcán desde cerca, bañarme en aguas termales, nadar en el océano Pacífico, hacer *zipline*, andar por un bosque nuboso, tomar Tang (que, curiosamente, se inventó en Estados Unidos) y muchísimo más. Aunque todas esas experiencias primerizas fueron muy importantes para mí (incluso la de probar Tang), lo que sentí durante mi tiempo en Costa Rica es lo que verdaderamente me ha afectado y lo que espero recordar en el futuro. Hacia el principio del viaje, cuando pasábamos al lado del lago Arenal para llegar al segundo hotel, empecé a sentirme completamente libre por primera vez en la vida. Era como si no hubiera nada por qué preocuparme. Aunque se había perdido mi equipaje y aunque algunos aspectos de la vida costarricense eran a veces incómodos comparados con los de la vida a la que estoy acostumbrado, aunque sabía que ese viaje solo era un sueño y que después tendría que regresar a la vida verdadera, no me importaba nada más que la naturaleza y la belleza que veía.

El lugar que más me gustó fue Monteverde, que está al noroeste del país. El clima de la región es bastante fresco pero también muy húmedo, una combinación muy refrescante y agradable para mí (estoy acostumbrado a la combinación de calor y humedad durante el verano en la región donde vivo en Estados Unidos). También, pienso que la naturaleza que se encuentra allí es la más bella que se puede encontrar en Costa Rica. Durante nuestro tiempo en Monteverde, montamos a caballo, hicimos *zipline*, dimos una caminata por el bosque nuboso, plantamos arbolitos para compensar el efecto en la tierra de nuestro viaje y comimos la mejor comida del viaje. Aunque me gustó nuestro tiempo en la playa durante los días siguientes, la parada en Monteverde fue mi favorita del viaje. Si algún día viviera en Costa Rica, sin duda quisiera vivir en esa región.

Por último, tengo que hablar un poco de lo que aprendí sobre el español. En Costa Rica, tuve el gran placer de hablar con muchos hispanohablantes—no solo con los costarricenses, sino también con otros viajeros en mi grupo que son de herencia mexicana o argentina. Aunque en mis clases de español ya había aprendido un poco sobre la variedad de acentos que se encuentran en los diferentes países de habla hispana, otra cosa es conocer esos acentos en persona. Ahora, puedo decir que no solo hay diferencias de pronunciación, sino que también hay diferencias en la manera

de hablar. Los costarricenses, por ejemplo, hablan con un ritmo despacio y dicen las palabras muy claramente, pero no trinan mucho la «rr» ni la «r» al principio de una palabra. Comparados con ellos, algunos mexicanos hablan «hecho la raya», o a toda velocidad, mezclando un poco las sílabas de cada palabra y con muchos modismos. Sin embargo, otros mexicanos casi cantan la lengua, hablando menos rápido y pronunciando más las palabras. Los argentinos tienen una manera de hablar más precisa y fuerte que los otros hispanohablantes que he conocido—dicen cada palabra con intención y articulación. Ahora también sé que cada acento consiste en mucho más que la pronunciación, algo que no habría podido aprender en la escuela.

Aunque quisiera continuar describiendo mis experiencias, ya he escrito bastante. No sé expresarles lo suficiente mi agradecimiento a la Señora Park, los otros acompañantes, nuestro guía, nuestro conductor de autobús, Explorica, la SHH y el NSE por habernos organizado, apoyado y dado esta gran oportunidad. Quiero que todos ellos sepan que hacen un trabajo importante que ha cambiado la vida de todos nosotros, los estudiantes. También, a los otros viajeros que son ahora amigos míos, les agradezco la mejor semana y media de mi vida—todos ustedes siempre estarán en mi corazón. ¡Pura vida a todos!

Kristy Pardo
Capítulo Dr. Pedro Albizu Campos
John Jay Senior High School
Hopewell Junction, NY
Nancy Beiner, asesora

Vivir el dicho «¡Pura vida!»

No hay palabras suficientes para explicar cómo uno se siente después de un viaje que le cambia la vida. El viaje a Costa Rica fue, sin duda, uno de esos viajes. Cuando recibí la noticia de que había ganado la beca, sabía que lo iba a disfrutar, pero nunca me imaginé que me iba a enamorar de un lindo país que cuida su naturaleza y que goza de gente muy amigable y una cultura muy vivaz. Pero sobre todo, nunca me imaginé que dejaría una parte de mi corazón allá.

Lo que me fascinó de Costa Rica fue la pasión de los ticos. Sienten una pasión por conservar el medio ambiente, por su cultura y por ayudar al prójimo. Durante el viaje, tuvimos muchas oportunidades de conocer muchas partes diferentes del país. Viajamos a la costa, la capital del país, los campos, diferentes ciudades, la playa y las montañas. Todos los lugares que vimos eran bellos a su manera, pero había algo similar entre todos: se notaba en ellos una apreciación por los recursos naturales. En el viaje, pude entender mejor cómo piensan los ticos. Entendí y respeté



Fuera del restaurante El Jardín en Alajuela

por qué tienen leyes y metas para preservar el medio ambiente. Costa Rica es un país con una gran cantidad de especies de plantas y animales y es una característica única del país. Los animales y las plantas que vi durante las caminatas por los bosques nubosos y las playas son tan extraordinarios que nunca los voy a olvidar.

En Costa Rica también tuve la oportunidad de saber de la importancia de ayudar. Algo que me afectó mucho durante el viaje fue la oportunidad de hacer una diferencia. La oportunidad de plantar árboles y ayudar a los niños en la Asociación Obras del Espíritu Santo son algunos de mis recuerdos más valiosos. Cuando planté el arbolito, me sentí muy bien, como si hubiera hecho una diferencia. Sé que en unos cuantos años mi árbol va a crecer y va a ayudar a reducir los niveles de dióxido de carbono en el medio ambiente. Fue un gesto pequeño pero ayudó de una manera muy importante. Lo mismo pasó cuando ayudamos en la organización Asociación Obras del Espíritu Santo. No jugué con los niños pero tuve la oportunidad de trabajar en el restaurante y organizar la ropa que la gente dona. Me siento feliz al pensar en las horas que estuvimos allí porque ayudamos a mucha gente: a los niños y a los directores y voluntarios de la organización. Me encantaría trabajar otra vez en ese centro sin fines de lucro y pienso ponerme en contacto con la organización para trabajar con ellos de nuevo, pero esta vez con mi capítulo de la Sociedad Honoraria Hispánica.

Lo más lindo de mi viaje a Costa Rica es que he vuelto una persona diferente. En los días antes del viaje, pensé que nunca trabaría amistades y tenía miedo de probar cosas nuevas. Pero cuando llegué a Houston y luego a San José, me di cuenta de mis alrededores. Estaba cerca de un grupo de muchachos maravillosos, en un país bello que nunca había visitado, en un viaje de una vez en la vida. Los muchachos que tuve la oportunidad de conocer son inteligentes, cariñosos y graciosos, y tienen buenos corazones. Todos somos diferentes pero similares al mismo tiempo. Estoy muy orgullosa de tener la oportunidad de contar con ellos como amigos. El dicho que más se oye en Costa Rica es «¡Pura vida!». Puede significar lo que uno quiera: buenos días, buen provecho, buena suerte, etc. Para mí, «¡Pura vida!» representa mis experiencias en Costa Rica, los amigos que conocí, los ticos, la naturaleza que vi y la oportunidad de arriesgarme. Nunca pensé que fuera posible ganarme este viaje, pero estoy muy agradecida y voy a compartir todo lo que aprendí en Costa Rica con todos los que conozco. Sobre todo, voy a mirar mi vida de una manera diferente. Como dicen los ticos, voy a vivir la pura vida.

Elizabeth Parker
Capítulo Sor Juana Inés de la Cruz
Georgetown Visitation Preparatory School
Washington, DC
Christy Joria, asesora

El significado de «¡Pura vida!»

El verano pasado, tuve la oportunidad increíble de viajar a Costa Rica y pasar diez días con estudiantes de todas partes de los Estados Unidos, gracias a la Sociedad Honoraria Hispánica y el National Spanish Exam. Fue una experiencia inolvidable y, en mi opinión, solo hay dos palabras suficientes para describirla: ¡Pura vida!

«Pura vida» es una frase importante en Costa Rica que muchos de los nativos usan en su vida cotidiana. En las escuelas, los restaurantes y los hogares se puede escuchar el dicho en conversaciones entre personas. Sería la frase nacional si hubiera tal cosa. En realidad, todos los miembros de mi grupo hicimos un montón de cosas bajo el lema

«pura vida». Tuvimos la oportunidad de conocer el país, pasar tiempo juntos y practicar el español. A través de esas cosas, descubrimos el significado de esa frase. No hay una traducción exacta al inglés, y para entender realmente lo que significa, uno tiene que viajar a Costa Rica. Durante mi experiencia, llegué a entender muy bien el misterio y la grandeza de la «pura vida».

Un día lluvioso durante el viaje, nuestro grupo fue a un parque de aventuras en Monteverde. En el parque, se puede montar a caballo, hacer *zipline*, conducir vehículos todoterreno y cruzar puentes colgantes. Hicimos *zipline*—con un total de diez cables—en el bosque nuboso. De hecho, monté el cable de *zipline* más largo de la América Latina: mide 1590 metros. Mi amiga Mary y yo «volamos» en un cable por encima de un paisaje pintoresco. Abajo vimos vacas, árboles y caballos. Fue una vista única que no se puede ver en cualquier otro lugar del mundo, y eso representa un poco el significado de «pura vida». Es la idea de que solamente se vive una vez, y por eso hay que aprovechar todo lo que se pueda. Mary y yo hicimos eso en el *zipline*.

Otra de mis actividades favoritas fue más relajante que el *zipline*. Fuimos a las aguas termales del volcán Arenal. El agua allí es calentada naturalmente y contiene minerales. Nos sentamos en piscinas de agua grandes (cada una de una temperatura diferente) y sentíamos el efecto fantástico que nos hacía en la piel. Otra vez, había una vista perfecta. Por la noche, se encienden luces de varios colores debajo del agua, y es divertido verlos. El verde, el rosado y el morado nos tranquilizaban. Relajándome en las piscinas con todos mis amigos, otra vez experimenté el significado de «pura vida».

El último día del viaje, tuvimos una cena especial en un restaurante con vista a toda la capital de Costa Rica, San José. Nos sentamos al aire libre y podíamos ver todas las luces de la ciudad desde las mesas del comedor. Después de cenar, sacamos fotos con ese paisaje bonito de trasfondo. Más tarde, unos bailarines folklóricos nos enseñaron algunos bailes típicos de Costa Rica. Fue impresionante verlos bailar delante de esa vista increíble. Fue otra manifestación de «pura vida». Fue un momento perfecto en un país especial con todas mis personas favoritas.

Nadie quería despedirse del grupo ni de la belleza natural del país al día siguiente; fue súper difícil irse en el avión. Pero estoy segura de que todos salimos con una comprensión diferente, única y especial de «pura vida». Espero algún día poder experimentar la «pura vida» otra vez. Hasta entonces, guardaré recuerdos fantásticos de este viaje.



Todo el grupo, contentos a pesar de la neblina en Poás

Eva Pérez
Capítulo Rubén Darío
Laredo Early College High School
Laredo, TX
Belem González, asesora

Nos une el idioma

Una de las grandes experiencias que he vivido en mi corta vida es, sin duda, el haber explorado las grandes bellezas de Costa Rica. Formar parte de esta gran aventura me dio la oportunidad de abrir mi mente a una cultura hispana e incrementar mis conocimientos sobre nuevos mundos que son totalmente diferentes a los que estoy acostumbrada. Sin la más mínima duda, creo que una de las cosas que más me sorprendió fue conocer a jóvenes de mi edad de todas partes de los Estados Unidos. Aunque aún no me lo puedo creer, he desarrollado grandes amistades con jóvenes que difieren mucho de mí en varios aspectos, como nuestra raza, cultura y religión. Fui introducida a toda esta diversidad gracias a este viaje que ganamos. Lo que más me fascina es saber que todos nosotros siempre vamos a recordar este viaje por el resto de la vida. Lo más maravilloso es que todo pasó por nuestro amor al hermoso idioma español.

Costa Rica, en mi opinión, es como el paraíso en Centro América. Su fascinante naturaleza me deja sin palabras; todo es muy ecológico, verde y un lugar donde la vida animal es muy protegida. El oxígeno que uno respira en Costa Rica es muy puro y agradable, tanto que cuando regresé a mi casa, donde todo es muy seco, pude notar la diferencia en el aire.

Otra cosa magnífica fue aprender una frase muy utilizada por los ticos, «pura vida», y cómo se utiliza en diferentes contextos para dar a entender que todo va de maravilla. Aún, no puedo creer que yo haya viajado a un lugar tan hermoso.

Me siento muy agradecida a todas las personas que hicieron posible este viaje, aunque al principio no creía que este viaje iba a cambiar y dejar marca en mi vida. Pero al regresar, me di cuenta de que ya no era la Eva que había ido a Costa Rica al principio. Había cambiado—claro, de manera positiva. Ser becaria para este viaje me dio una mejor percepción de lo que puedo lograr y cuáles son mis potenciales no como estudiante, sino como persona. He vivido un nuevo mundo, y sé que hay mucho más por explorar. Quiero agradecerle de todo corazón a la Sra. Park el tomar el tiempo para hacer posibles estos viajes, ya que sin ella no hubiera tan grandes oportunidades como esta. También, le agradezco a la Sociedad Honoraria Hispánica el hacerme sentirme como en casa y ayudarme a recordar mis raíces hispanas que me hacen la persona que soy, y a todos los participantes el haber hecho este viaje lo más grandioso de mi existencia. Por último, a mi maestra de español, la señora González, le agradezco el haberme escogido para esta beca que nunca podré olvidar.

Claudia Pulido
Hoffman Estates High School
Hoffman Estates, IL
Premiada por el NSE

Por siempre en mi corazón

Costa Rica. Un país lleno de vida, gente agradable, comida deliciosa y paisajes hermosos. Allí fue adonde llegamos 36 desconocidos de diferentes partes de los Estados Unidos a pasar los diez días más increíbles de nuestra vida. Allí fue donde fui descubriendo cosas sobre mí misma y sobre el mundo en que vivimos, todo gracias a un simple examen por computadora.

Una de las cosas que más impacto tuvo sobre mí fue poder conocer a mis compañeros de viaje. Cada uno de ellos tenía una historia que contar. Tener la oportunidad de escuchar esas historias me abrió los ojos a los obstáculos que mucha gente tiene que superar para poder realizar lo que quiere. Me hicieron ver que muchas veces lo que realmente importa en la vida son las cosas pequeñas y simples. Me lo demostraron día tras día con nuestras risas a carcajadas en el autobús, nuestras conversaciones de corazón a corazón o esos momentos en que conectamos los unos con los otros de una manera inexplicable, esos momentos en que íbamos caminando por un pueblo como Monteverde o en la arena negra de Playa Hermosa. Esos momentos se quedaron grabados por siempre en mi corazón. La facilidad con que todos nos hicimos amigos aún me sorprende. Nunca en la vida había conocido a gente tan interesante, centrada y divertida como los de ese grupo de 35 personas estupendas. Solamente convivimos por diez días, pero creamos amistades para toda la vida.

Los paisajes de Costa Rica también me impresionaron. La belleza depende del cristal con que se mire. Un país como Costa Rica es como un cristal por el que todos pueden ver la misma belleza. La incomparable hermosura de los paisajes de los ticos estará conmigo siempre. Cada vez que salíamos a un lugar nuevo se me iba el aliento con tan solo mirar por la ventana del autobús. Se me iba el aliento al mirar los cafetales que parecían nunca terminarse. Se me iba el aliento al mirar las montañas y los valles, siempre verdes y llenos de vida. Se me iba el aliento con la magia del bosque nuboso y el esplendor de las playas con la arena negra. Nunca en mi vida me había sentido tan conectada con la naturaleza y la tierra. Al ver esos paisajes me di cuenta de que es importante dar un paso atrás, tomarse un segundo y disfrutar de la belleza que nos rodea a diario.



Preparándonos para el paseo en el lago Arenal

Cuando me acuerdo de Costa Rica, lo hago con una nostalgia profunda, pero también con una alegría en el alma que muy pocos conocen. Los diez días en Costa Rica me sirvieron para llegar a conocerme a mí misma de muchas maneras. También pude conocer a las 35 personas más increíbles que jamás he conocido. Cada vez que cierro los ojos puedo sentir sobre mi piel la brisa refrescante que viene desde las montañas junto con la llovizna. Puedo sentir el agua fría del mar contra mis pies y oler el aire salado. Puedo escuchar las risas de mis compañeros y revivir todos esos momentos mágicos que pasamos juntos. Cada uno de ellos ocupará por siempre un lugar especial en mi corazón aunque mi corazón se quedó entre las montañas, los bosques y las playas de mi hermosa Costa Rica. Algún día regresaré, pero hasta entonces viviré con ¡pura vida!

Carolina Rabinowicz
Capítulo Emilia Pardo Bazán
Thomas S. Wootton High School
Rockville, MD
Viviana Cruz, asesora

Mi paraíso personal

He tenido la buena suerte de haber viajado mucho, aunque en general viajo sola o con mi familia. Este viaje a Costa Rica no solo me dio la oportunidad de ver un país completamente distinto a cualquier otro lugar que he visitado, sino que también me permitió conocer a personas interesantes y divertidas. Mientras viajábamos en autobús con un chófer excelente, quien hacía maniobras increíblemente difíciles en calles muy angostas, dormíamos, hablábamos y jugábamos, todos juntos. Para el fin del viaje, ya nos conocíamos muy bien, y es por eso que la experiencia fue tan encantadora.

Viajar por montañas, nadar en el mar de playas hermosas, escalar rocas, y caminar por bosques y ciudades—no hay más que se pudiera esperar en un solo viaje. Comimos pan con queso, arroz con frijoles, pollo y pasta, y tomamos un sinnúmero de batidos. Al mismo tiempo que comíamos tan bien, descubríamos las costumbres de la gente local. La gente y la cultura de Costa Rica son tan diferentes y apasionadas que daba gusto verlas y conocerlas. No solo aprendimos sobre el país, sino también a vivir en un lugar extranjero, a cuidar el mundo y a trabar amistades en muy poco tiempo.

La sensación de descontrol que sentí cuando hicimos *zipline* y cuando nos lanzamos—sujetado cada uno en un arnés seguro—en caída libre por más de cinco segundos desde la copa de un árbol, produjo en mí un sentimiento de tremenda libertad y felicidad. Ese sentimiento representa lo increíble de este viaje: la mezcla de nuevas actividades, gente y vistas creó para mí algo parecido a un paraíso personal.

Zach Smithline
Council Rock High School North
Newtown, PA
Premiado por el NSE

Mis recuerdos

En este momento, tiempo después de haber vuelto de Costa Rica, estoy tratando de resumir mi experiencia en tan solo unos párrafos. Al principio, pensé que eso sería muy difícil de hacer, y resulta que así es. Cuanto más trato de recordar las visitas a cada una de las reservas naturales, playas, hoteles y centros comerciales, más me doy cuenta de que esos detalles están empezando a desvanecerse. Por desgracia, no recuerdo muy bien lo que hice cada día.

Recuerdo muy vívidamente los monos en la playa. Todos estábamos persiguiéndolos con las cámaras listas. Algunas personas trataron de dar de comer a los monos, pero para mi sorpresa, Gerhard gritó, «¡Paren! ¡No comen plátanos!» Más tarde ese día, viajando de nuevo en el bus, recuerdo que nos encontramos con un pequeño lago lleno de cocodrilos. Tuvimos que pagar para que unos ticos nos ayudaran a cruzar el lago en barca. Y justo cuando llegamos al otro lado, unos amigos de los remeros nos sacaron unos enfriaderos fangosos llenos de cocos frescos. Frente a nosotros, sacaron machetes enormes claramente de doble propósito: ¡no solo para partir los cocos sino también para espantar a los turistas!

Me sentí casi indefenso y perplejo pero decidí comprar una de las bebidas refrescantes. Recuerdo que me preguntaba cómo ese lugar podría ser un parque nacional. No me parecía nada reglamentado.

Los trocitos de recuerdos como este regresan cuando me acuerdo del viaje. Recuerdo cosas mínimas sobre ese país extranjero, pero no solo recuerdo todo lo que vi: me acuerdo de las diferencias del gobierno y de la gente que son diferentes de los de nuestro país a cientos de kilómetros al norte.

Mucha gente me pregunta qué es lo que más recuerdo. Para ser sincero, más que nada me acuerdo de cuando me enfermé. No puedo evitar volver a experimentar involuntariamente en mi mente los sucesos grotescos de ese período de dos días. Sin embargo, es un pequeño precio que pagar por poder recordar cómo todo el mundo me atendía durante lo que fue realmente una mera indisposición.

Cuando intento organizar mis pensamientos, lo único que noto repetirse una y otra vez es mi recuerdo de la experiencia con las personas que me rodeaban. Detesto admitirlo, pero en cincuenta años, no voy a recordar los detalles de lo que hice cada día en Costa Rica; realmente, estoy luchando por hacerlo ahora. De lo que me voy a acordar es el sonido de la risa de Janet, las historias personales de Eva, el sentarme en la cama medio desmayado y tener que tomar Pedialite, y finalmente a Janet caminando conmigo mientras yo cojeaba torpemente por el pasillo del Adventure Inn para llegar al comedor.



Plantando árboles para ayudar el ecosistema costarricense

Alivia Tacheny
Saint John's Prep
Collegetown, MN
Premiada por el NSE

Experiencias compartidas

El verano pasado, tuve la oportunidad de viajar al país más bello del mundo: Costa Rica. El viaje estaba lleno de cosas nuevas para mí. Hice el *zipline* más largo de Latinoamérica, caminé por el bosque nuboso de Monteverde, y defendí mi almuerzo de un mono ladrón en la playa.

Durante todas esas experiencias emocionantes, hablé con los otros 35 estudiantes que me acompañaron en la aventura. No conocía a ninguno de ellos antes de verlos en el aeropuerto, pero lloré cuando nos despedimos diez días después. Somos de distintas partes de los Estados Unidos, estudiamos en colegios de distintos tipos y tamaños, y tenemos distintas opiniones políticas y religiosas..., pero puedo decir con sinceridad que considero a cada uno de ellos un amigo querido. Todos nos llevamos bien y nos

respetamos. Con este grupo, no me sentía nerviosa al tratar cosas nuevas y posiblemente fallar.

Pues, después de todas las experiencias fantásticas con mis nuevos amigos, llegó la última noche. Fuimos a un restaurante en San José para cenar y ver unos bailes tradicionales. La comida—como todo lo que comimos en Costa Rica—estaba riquísima. Los bailarines bailaron a la perfección. De repente, uno de los bailarines se me acercó, y nos pidió a mí y a otra chica que le acompañáramos en el siguiente baile. No soy una persona coordinada ni agraciada, y no tengo ninguna idea de cómo bailar. Aunque estaba súper nerviosa, asentí. ¡Y me divertí! Sabía que los otros no me juzgarían, pues podía bailar sin preocupaciones. Por ese baile y todos los otros recuerdos de Costa Rica que guardaré el resto de mi vida, quiero darles las gracias a todos los que me dieron la oportunidad de conocer ese hermoso país.

Lindsey Thrift
Capítulo Ana María Matute
Brookwood High School
Snellville, GA
Mary Meyer, asesora

Los amigos y las aventuras

El viaje a Costa Rica fue el viaje más increíble de mi vida. Al principio, estaba triste porque el viaje ocurrió al mismo tiempo que el campamento de la banda, y no podía hacer las dos cosas. Afortunadamente, la profesora me permitió ir a Costa Rica y seguir siendo miembro de la banda. Estoy muy contenta de haber ido a Costa Rica, donde conocí un país, una lengua y a unos amigos fabulosos. En Costa Rica, no pasé ni una hora en un salón de clases ni con libros de texto, pero aprendí mucho más de lo que podría haber aprendido en un ambiente escolar. Los viajes te cambian y este viaje, sin duda, me cambió.

Mi primera impresión de Costa Rica fue de la comercialización, de un país orientado a la venta de recuerdos y experiencias para los visitantes que van por una semana y quieren llevarse algo para recordar su viaje. Pronto, me di cuenta de que estaba equivocada y que Costa Rica es un país hermoso, dedicado a la preservación del medio ambiente y la «pura vida».

Mientras tanto, también descubrí mi identidad. Durante el viaje, desarrollé un nivel de autonomía más allá de lavar mi propia ropa o conducir a la escuela. Sola, abordé un avión por primera vez, caminé por Monteverde y otras ciudades con poca supervisión, y pasé diez días sin comunicarme con mis padres. Además, salí de mi ambiente, porque no conocía a los otros 35 participantes con quienes iba a pasar más de una semana, pero rápidamente trabamos amistad.

Pasamos mucho tiempo explorando varias ciudades, pero pasamos casi la misma cantidad de tiempo en el autobús y disfruté de las dos cosas. Durante los viajes en autobús, hablamos hora tras hora sobre todos los aspectos de nuestra vida. Aunque vivimos en diferentes estados y asistimos a diferentes tipos de escuelas, todos somos estudiantes dedicados, inteligentes y simpáticos, y por eso, nos llevábamos bien.

En Costa Rica, descubrí una vida de aventura, comunicándome con los nativos en mi segunda lengua o volando por el aire en el *zipline* más largo de la América Latina. Experimentaba cosas nuevas constantemente. Sin duda, este viaje afectó mi vida de manera positiva y despertó mi interés en viajar más allá de las «trampas turísticas» para experimentar una región como los nativos lo

hacen. Me encantó conocer a los otros estudiantes y líderes jóvenes de todas partes de los Estados Unidos, y me gustó pasar tiempo con esa nueva gente. Lo más importante es que ahora estoy segura de mi decisión de seguir estudiando español en la universidad. Para el fin del viaje, ya me había enamorado del esplendor de la lengua española, la cultura y la gente. Cada día, me acuerdo del viaje y de todos mis nuevos amigos. Me pone triste mirar las fotografías del viaje y saber que no podré ver a todos mis amigos en el futuro, pero estoy tan agradecida de haberlos conocido. Este fue el mejor viaje de mi vida, y no puedo agradecerles suficientemente a la señora Park y la Sociedad Honoraria Hispánica el haberme escogido; nunca lo olvidaré. ¡Pura vida!



Todo el grupo delante de una carreta gigantesca en las afueras de San José

Kate Uhlman
Capítulo Juan Álvarez Quintero
Kent Place School
Summit, NJ
Josefina Citarella, asesora

Costa Rica me cambió para mejor

Mi viaje a Costa Rica fue uno de los más interesantes de mi vida. Los chicos y los acompañantes en el viaje eran simpáticos e inteligentes, y ahora tengo 35 nuevos amigos. Antes del viaje, nunca había tenido experiencias tan aventureras. Un día, el grupo fue al río para un paseo en barco. ¡Qué fascinante! El río contaba con la población de cocodrilos más grande de todo el país, y logramos ver muchos. El conductor de la lancha salió para darles de comer y aunque todo el grupo tenía miedo, fue una experiencia inolvidable. También, hicimos otras actividades divertidas como *zipline* y montar a caballo. Hacer *zipline* fue extraordinario porque ver las montañas desde arriba es una experiencia única. Cada día en Costa Rica llevaba consigo un nuevo descubrimiento. Todos los chicos eran activos y positivos, cosas muy importantes para un buen viaje. A nadie le importaban la lluvia ni el frío, y todos hablaban y se reían mucho. No soy la misma persona después de haber hecho este viaje. La cultura, la belleza y la gente de Costa Rica me cambiaron para mejor.

Alex Voisine
Capítulo Pablo Picasso
Suffield High School
West Suffield, CT
Magdalena Kruk, asesora

Una experiencia inolvidable

«Quien vive ve, pero quien viaja ve más». Estas palabras, de un proverbio árabe, son valiosas por su sencillez y verdad innegable. El viaje a Costa Rica de muchas formas me mostró la pertinencia y la importancia de las palabras del refrán y cómo un cambio de cultura nos puede abrir los ojos a nuevas ideas. Antes del viaje ya había leído libros y visto películas, y así aprendí sobre ideas fuera de mi ámbito de conocimiento, conceptos que quería descubrir por mí mismo aunque nunca había tenido la oportunidad de hacerlo. Había oído de gente que regresaba de un viaje e inmediatamente abandonó su trabajo y empezó una vida de servicio en un país del tercer mundo. Pero yo nunca había entendido el motivo de hacer eso. Gracias a la Sociedad Honoraria Hispánica, ya entiendo, y este entendimiento vale más que todas las riquezas del mundo.

Aunque cada momento en Costa Rica fue divertido y cada sitio era bonito y único, mi actividad favorita fue el tiempo que pasamos en el orfanato en San José. Los niños eran de familias pobres o rotas, y algunos habían sido abandonados por sus padres. Aun en Costa Rica, un país más seguro que otros en Latinoamérica, los niños tienen que enfrentar desafíos muy complicados, desafíos que muchos estadounidenses no nos podemos imaginar. La directora del orfanato nos contó la historia de varios de los niños; una niña abandonada de bebé, un niño cuyos padres habían muerto, y muchas más. Pasamos por los pasillos, subimos las escaleras y vimos los dormitorios, pero mientras nos enseñaban el edificio, no podía enfocarme en nada, con la excepción de las caras de esos niños, con sonrisas tan grandes como el océano, jugando y disfrutando de su casa segura.

Por fin llegó el momento de pasar tiempo con los niños. Los otros chicos en el viaje y yo esperábamos, ansiosos y emocionados. Oíamos los gritos de los niños y en unos momentos los veíamos correr con la energía de cien toros. Pasaron por la puerta y corrieron hacia nosotros. En seguida había tres niños de unos cuatro años, abrazándome las piernas, saltando y exigiendo que jugáramos con ellos. Uno de los niños me cogió de la mano y me guió, con dos o tres de sus amigos, a un aula para jugar. Allí, saqué el móvil de mi mochila para sacar fotos e instantáneamente los niños gritaban emocionados. Me quitaron el móvil y comenzaron a sacar fotografías de sí mismos, ¡97 fotos en total! Después de su «sesión fotográfica» de quince minutos, sugirieron que jugáramos al aire libre, y salimos del aula. El niño que me había llevado allá habló conmigo por unos momentos mientras caminábamos. Me dijo que se llamaba Dilán, y que le encantaban los monos y las culebras y le encantaba jugar al fútbol y baloncesto. Su felicidad y energía me afectaron mucho. Ese niño, a pesar de sus problemas familiares, era positivo y estaba contento y listo para jugar hasta el anochecer.

De repente, él me pidió, «Alex, ¡sé mi caballo!» Antes de que pudiera contestar, se subió a mi espalda, montando a caballito. Durante una hora yo corrí con él—mi caballero—sin descansar. Él pegaba ligeramente a los otros niños con bolas y exigía que corriera más rápido. Me pareció ser ejercicio suficiente para un año entero. Todavía me duelen las piernas y la espalda, pero la sonrisa de Dilán y los dos riéndonos a carcajadas valieron la pena. Antes de irme del orfanato, le pregunté a Dilán si yo había sido un buen caballo. Con

una sonrisa grandísima, me abrazó y me contestó, «¡El mejor, el mejor!» Con lagrimitas en los ojos me despedí de él.

Cuando salí del orfanato, miré una vez más a los niños jugando. Vi a Dilán, corriendo y riéndose y pensé, «Que Dios cuide a este niño». Desde ese momento, estoy cambiado. Pensé más en pasar tiempo con niños como voluntario y menos en pasar tiempo con amigos en el cine o en una fiesta. Por eso, estoy agradecido a la Sociedad por esta oportunidad única. Disfruté, aprendí y crecí como persona. «Quien vive ve, pero quien viaja ve más». En Costa Rica, yo vi más.



Un baile folklórico costarricense

Katherine Walsh
Los Toreros de Poquoson
Poquoson High School
Poquoson, VA
Rosemary Carpenter, asesora

La fraternidad humana es sin fronteras

Al entrar al centro de rescate La Marina, vi una frase pintada en la pared que incluso hoy sigue grabada en mi mente: «Ama este pedacito de universo. Ayúdanos a cuidarlo.»

Siempre ha habido humanos sobre la Tierra que se han creído dueños de ella. Y así, en vez de considerarla su tesoro, o algo frágil que tienen que cuidar, la han usado como su esclava, que pueden condenar o perdonar según sus gustos o caprichos.

Nuestra Tierra es solo un pedacito del universo inmenso y es única en todo ello. Lo que más me impresionó—y lo que sigue impresionándome—de Costa Rica es el profundo respeto que los costarricenses sienten por la naturaleza.

Todas las partes de la vida están interconectadas, y un amor por la Tierra resulta ser un amor por la humanidad. Al tratar de hacernos dueños de la Tierra, rodeamos las casas y los jardines con cercas hechas de materiales poco naturales para prohibir que los demás pisen nuestra propiedad. Vallar ciertas áreas, sin embargo, no nos hace dueños de la Tierra. Desde lejos, puedo admirar una cordillera o una extensión de tierra, y esa vista me pertenece a mí y a todos los que la ven, aunque haya cercas alrededor de ella. Así, a través de la naturaleza, nos unimos todos, aunque intentemos excluir a los demás de nuestra vida.

La segunda noche en Costa Rica, nos presentamos al grupo usando un regalito para explicar algo sobre nosotros. Yo llevé una oveja de peluche blanca para regalársela a otra persona, y quien sepa algo sobre la vida y la poesía de Neruda sabrá por qué. De niño, Neruda encontró un agujero en una tabla de la cerca al fondo

de su jardín. Por ese agujero, un niño le pasó a Neruda una oveja de peluche, y Neruda le pasó al niño la cosa que más quería en el mundo, que era una piña de pino. A través de ese intercambio de regalos misterioso, Neruda conoció la fraternidad humana.

Si todos pasamos algo por todas las cercas del mundo, aunque solo sea la vista de una selva o de un volcán o de un simple árbol, mostraremos cariño a todos los desconocidos. Sentir el cariño de los que no conocemos, según Neruda, «extiende nuestro ser y abarca todas las vidas». Por el amor de todos nuestros hermanos del mundo y por querer cuidar nuestro hogar, sembramos árboles en Costa Rica. Junto con toda la gente del mundo, espero seguir el ejemplo de Costa Rica para reconstruir lo que hemos destruido de nuestra Tierra hermosa.

Leah Weaver
Capítulo Carlos Gardel
Apex High School
Apex, NC
Linda Pattison, asesora

Una nueva familia

Me senté en el avión a las diez de la mañana, sola, con mi mochila y botella de agua, lista para salir. Había volado muchísimas veces; esa vez no sería distinta. Pero mientras el avión despegaba, me pasó algo extraño. Se aceleraron los latidos de mi corazón; me sentía como si tuviera mariposas en el estómago. De repente, la incertidumbre y las preguntas sobre los próximos días empezaron a ahogarme. ¿Qué me iba a pasar? ¿Serían simpáticos los otros jóvenes? ¿Nos caeríamos bien? ¿Y si no? Nunca nos habíamos conocido, y soy tímida. Me sentí nerviosa hasta que llegué a Houston y conocí al grupo por primera vez.

Una vez en el aeropuerto, subí la escalera, y me saludó un grupo de caras sonrientes y amables. Algunos me miraron por las pestañas, con ojos tímidos; otros se me acercaron y me dirigieron palabras amables, pero todos me preguntaron cómo me llamaba con el mismo entusiasmo que ahora también sentía yo. Supe inmediatamente que todo superaría mis expectativas—sería el mejor viaje de mi vida.

Desde ese momento, no paramos de hablar durante todo el viaje. Charlábamos mientras esperábamos en el aeropuerto, en el vuelo y en los hoteles. Hablábamos de la vida, de nuestras pasiones, y de la escuela durante el desayuno, cuando estábamos en el bus y mientras subíamos el camino al volcán Poás. Hablábamos cuando hicimos kayak en el lago Arenal, y seguíamos hablando cuando nadamos en las aguas termales. En todos los paseos en autobús, aprendí algo sobre alguien, o sobre algún lugar, y poco a poco, empecé a entender que había conocido a unos de los chicos más maravillosos de los Estados Unidos.

Mis nuevos amigos no eran como yo. No habían nacido en Carolina del Norte; no habían tenido las mismas experiencias que yo. Pero como todos teníamos la misma edad, teníamos en común nuestra juventud, y por esa razón, mi familia comenzó a crecer.

Como decía antes, todos siempre hablábamos, aprendiendo sobre la vida de los demás, pero después de unos días, se introdujo un tipo de conversación diferente. Nos hablábamos en la piscina, durante la sobremesa o en alguna habitación después de un día de paseos a caballo y caminos por la selva, y nos unimos. Todavía charlábamos sobre la vida, compartiendo cuentos de amor y de tristeza, de causas sociales y de temas íntimos. Sin embargo, ya no era para conocernos mejor. Era para consolarnos, para recordarnos que todos éramos jóvenes y teníamos los mismos problemas y secretos. Estábamos

juntos, compartiendo buenos momentos, como si fuéramos una familia.

Esas conversaciones me cambiaron. Al principio, ni sabía los nombres de mis compañeros, y ahora hemos compartido risas, lágrimas y abrazos. Juntos vimos la belleza de Costa Rica, probamos su comida excelente, y conocimos sus montañas verdes y sus playas negras. Durante diez días, esas 35 personas eran mi vida, mi familia. Ya no me podía imaginar la vida sin ellos. Y cuando llegó el momento de despedirnos, el momento de ya no verlos más por varios meses al menos, me di cuenta de algo. Sí, Costa Rica es un país increíble. Sí, valoro la experiencia de haberlo visitado. Pero esa experiencia no valdría tanto sin las personas con quienes viajé. Mi nueva familia hizo el viaje lo que fue, y nunca la olvidaré.

Mateusz Wojtaszek
Illinois Math and Science Academy
Aurora, IL
Premiado por el NSE

La felicidad en Costa Rica

La primera impresión que me llevé de Costa Rica llegó a través de un letrero en el aeropuerto: «Costa Rica—¡El país más feliz del mundo!» Ya había leído algo sobre esta misma opinión del país cuando escribía mi ensayo para solicitar la beca del National Spanish Exam. Según el Índice del Planeta Feliz, los costarricenses son los ciudadanos que más felices viven y eso sin destruir el medioambiente. Sin embargo, quería saber si eso era verdad según ellos mismos. Nunca voy a olvidar la primera respuesta que recibí de un nativo a la pregunta «¿Es Costa Rica el país más feliz?» El hombre, un economista que conocí en un hotel en Playa Hermosa, simplemente alzó su cabeza, miró en mi dirección, sonrió tristemente y negó con la cabeza. Por lo visto, muchas de las encuestas que calculan la felicidad de un país no incluyen ni el estado de la economía ni la opinión de la gente sobre el gobierno. Por eso, la gente de Costa Rica puede parecer más feliz de lo que es en realidad. Eso me impactó muchísimo.

Sin embargo, en mi experiencia, los costarricenses saben aprovechar al máximo cualquier situación. Según nuestro guía, a la gente de ese país increíble no le importan mucho las cosas materiales; más bien, la familia es lo más importante para los costarricenses. Cuando vi la sonrisa en la cara de nuestro guía el último día cuando sus dos hijos se juntaron con el grupo, supe que eso era verdad. Por eso, a pesar de los problemas económicos y políticos, la gente sabe disfrutar de lo que tiene.

Además, uno no puede sentirse triste por mucho tiempo si considera la belleza natural que se encuentra en todo el país. Nunca olvidaré las vistas de Monteverde cuando hicimos el *zipline* y nos balanceamos en una vid como si fuéramos Tarzán, ni del Parque Nacional Manuel Antonio donde vi un sinnúmero de monos, ni del poder de las olas en Playa Hermosa. En fin, me di cuenta de que no hay que tener mucho dinero ni un trabajo bien remunerado para ser feliz. A lo mejor Costa Rica no es el país más feliz del mundo, pero allí verdaderamente saben vivir y solo preocuparse por lo que es realmente importante. Por mi parte, los Estados Unidos pueden aprender mucho de Costa Rica.

Por último, me parece que lo que voy a recordar más de este viaje es a la gente con quien fui. Ninguno de los recuerdos que ya tengo hubiera sido tan impactante si mis amigos no hubieran estado conmigo. No solo los días en la playa o las montañas, sino también las horas largas en el autobús fueron algo especial y memorable. Por eso, quisiera darles las gracias a la Sociedad Honoraria Hispánica y el

National Spanish Exam por darme una experiencia que voy a recordar para siempre. Espero siempre estar en contacto con mis nuevos amigos y poder regresar a ese país encantador en el futuro.

Zack Zahner
Malden Catholic High School
Malden, MA
Premiado por el NSE

La diversión y el aprendizaje

El viaje a Costa Rica fue increíble. Vimos un país como el Jardín de Edén, con naturaleza preciosa y animales raros pero hermosos. Sin embargo, la verdadera maravilla fue la gente costarricense por su dedicación al medio ambiente. El esfuerzo coordinado de una nación entera para proteger y conservar los recursos naturales es una cosa verdaderamente bella. En todos los lugares adonde fuimos, hay personas que trabajan cada día para conservar los bosques, las playas y las montañas del país. En Monteverde, una zona conocida por su gran bosque nuboso, cultivamos árboles para crear un sendero entre fincas para los animales. Solo pasamos dos horas allí, pero un grupo de ticos va cada semana, sin remuneración y sin fanfarria, a plantar árboles para construir un hábitat para la fauna.

El tema común del ambientalismo continuó durante todo el viaje. Visitamos reservas ecológicas y para animales con heridas o enfermedades. Cuando fuimos a la playa, tuvimos que recoger toda la basura para proteger los monos y otros animales que viven cerca del mar. Incluso en San José, la capital y una ciudad grande, nunca vi basura en las calles, y la calidad del aire es alta. Rico o pobre, muy formado o analfabeto, los ciudadanos de Costa Rica se comprometen con la conservación y protección del medio ambiente. Su país, lleno de belleza natural, es el resultado de esa atención al medioambiente, y me siento muy, muy afortunado por haberlo visto en persona.

Por último, pienso ahora que mi tiempo en Costa Rica me ha dado un modelo para mi propia vida. Como ciudadano de los Estados Unidos, consumo mucho más que la gente de otras partes del mundo. Antes del viaje, no pensaba mucho en el medio ambiente. Creía que los problemas de los bosques y otros lugares salvajes no eran mi problema. Ahora, tengo otra perspectiva. En veinte o treinta años, quiero volver a ver mi árbol en Costa Rica, y para eso necesito cambiar mis acciones. Necesito reducir mi consumo de gasolina, electricidad y agua. Necesito salvar una parte pequeña de la naturaleza si espero que todos hagan lo mismo. Como los ticos, ¡quiero vivir la pura vida!



El grupo de Bret



El grupo de Janet



El grupo de Judy



Todo el grupo después de su día de servicio comunitario en la Asociación Obras del Espíritu Santo

Ayudando en la Asociación Obras del Espíritu Santo





¡Bienvenidos a los capítulos nuevos!

agosto - septiembre 2013

Alabama

Capítulo Diego Velázquez
Prattville Christian Academy
Prattville
Laurie Weldon, asesora

California

Capítulo Los Conquistadores
Los Altos High School
Hacienda Heights
Iris Preciado y Eréndira Andrade,
asesoras

Capítulo Isabel la Católica
Pomona Catholic School
Pomona
Myrna González, asesora

Carolina del Norte

Capítulo Molinos de la Mancha
Franklin Academy High School
Wake Forest
Anne Karakash, asesora

Capítulo Santísima Virgen
John Paul II High School
Greenville
Brian Connolly, asesor

Colorado

Capítulo Los Mineros
Telluride High School
Telluride
Sara López, asesora

Conécticut

Capítulo Cardenal
Greenwich High School
Greenwich
María Sol Yika, asesora

Dakota del Sur

Capítulo Los Reyes Católicos
St. Thomas More High School
Rapid City
María Carmen King, asesora

La Florida

Capítulo Juan Bautista de Anza
St. John Lutheran School
Ocala
Mary Hurst, asesora

Capítulo Siglo de Oro
International Studies Prep Academy
Miami
José María Álvarez Hernández, asesor

Capítulo Los Senadores
Duncan U. Fletcher High School
Neptune Beach
Gale Jones, asesora

Capítulo Siglo de las Luces
MAST at Homestead High School
Homestead
Noris Tamayo y Marlys Cuéllar,
asesoras

Capítulo Tornados Dorados
Pompano Beach High School
Pompano Beach
Ketty Hill, asesora

Illinois

Capítulo Miguel Delibes
Maine South High School
Park Ridge
José Argüello y Francisco Barbas,
asesores

Kentucky

Capítulo Rocinante
McCracken County High School
Paducah
Kelly Rottman y Andy Poore,
asesores

Máriland

Capítulo Vargas Llosa
The Salisbury School
Salisbury
Maribel Rolon-Semprit, asesora

Míchigan

Capítulo Mentes y Corazones
Abiertos
Harrison High School
Farmington Hills
Elizabeth Miller, asesora

Minesota

Capítulo Antonio Machado
Rosemount High School
Rosemount
Marta Fendrich, asesora

Misuri

Capítulo Los Carneros de Ladue
Ladue Horton Watkins High School
St. Louis
Maritza Sloan, asesora

Misisipi

Capítulo Yucatán
Philadelphia High School
Philadelphia
Angela Boatner, asesora

Nueva Jersey

Capítulo Carlos Fuentes
Lower Cape May Regional High
School
Cape May
JoDee Sattazahn-Hansen, asesora

Nueva York

Capítulo Santa Teresa de Jesús
Saint Vincent Ferrer High School
New York
Yamilette Mercedes Rich, asesora

Capítulo Padre Hidalgo
Bishop McGann-Mercy High School
Riverhead
Erin Morris, asesora

Capítulo Guzmán el Bueno
North Collins Jr./Sr. High School
North Collins
Lynne Banks, asesora

Ohio

Capítulo La Sagrada Familia
St. Edward High School
Lakewood
Sherie Gentilli, asesora

Pensilvania

Capítulo Óscar Arias
Trinity High School
Washington
Traci DeGarmo, asesora

Tenesí

Capítulo Diversidad Unida
Kirby High School
Memphis
Rebekah Mathis, asesora

Tejas

Capítulo Las Voces
Lehman High School
Kyle
Kohavy Enríquez, asesora

Capítulo José Rosas Moreno
Tomball Memorial High School
Tomball
Rosalinda Osnaya, asesora

Capítulo Juan Gabriel
Pflugerville High School
Pflugerville
Karen Enríquez, asesora

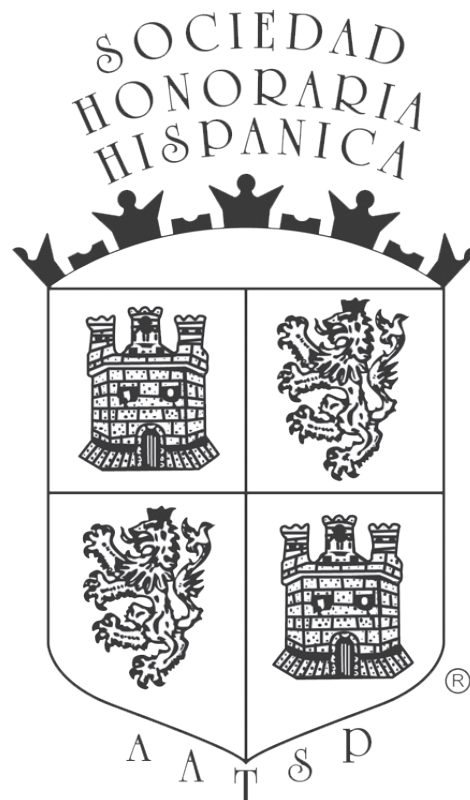
Capítulo José Antonio Navarro
Corsicana High School
Corsicana
Lucy Jones, asesora

Virginia

Capítulo Pueblo Histórico de
Smithfield
Smithfield High School
Smithfield
Leidimar Ramírez, asesora

Capítulo Gloria Estefan
Patrick Henry High School
Ashland
Cheri Bradby Viquez Navarro,
asesora

Capítulo La Flor de Maga
North Cross High School
Roanoke
Nitza Fernández-Plaski, asesora



Submissions Guidelines for ¡Albricias!

GENERAL SUBMISSION INFORMATION

- All submissions must follow the guidelines presented below.
- SHH Chapter sponsors are responsible for submitting the student work.
- Each SHH Chapter must limit its contributions to ¡Albricias! to three literary submissions per issue and three graphics per issue.

CONTENT OF SUBMISSIONS

1. Students may submit prose and poetry related to any topic and graphics related to Hispanic culture.
2. Artwork must be submitted on a white background using any media. Artwork that is submitted in color will typically be converted to grayscale prior to publication. **NOTE:** Light colors do not reproduce well.
3. Students and sponsors may submit chapter news once per academic year.
4. Students and sponsors are also invited to submit work related to the theme of each issue. Themes for the next four issues are listed below.

VOLUME AND ISSUE NUMBER	THEME
Volume 58, Issue 3 (Verano 2014)	Diego Rivera
Volume 58, Issue 4 (Otoño 2014)	La amistad
Volume 59, Issue 1 (Invierno 2015)	Chile
Volume 59, Issue 2 (Primavera 2015)	Semana Santa

PREPARATION OF SUBMISSIONS

1. All submissions must be written in Spanish.
2. Submissions must include the following materials:
 - a. **Titled** literary piece/artwork
 - b. Brief autobiography of author
 - c. Completed Release Form.
 - d. High quality photograph of author submitted as a JPEG (JPG), TIFF, or PDF file.
3. Each document of the submission must include a header with the following information appearing in this order:
 - Name of Student
 - Chapter
 - School
 - City, State
 - Name of Chapter Sponsor
4. All work must be typed and double-spaced.
5. It is expected that student-created work has been screened and edited by the teacher before submission.
6. Scan and submit artwork via e-mail, following all other guidelines. All graphics must be at 300 dpi [dots per inch] in order to be considered for publication.

HOW AND WHEN TO SUBMIT

1. Send **all** materials as listed above in a single e-mail message to editor.shh@aatsp.org.
2. If any of the submission materials are missing, the work may be returned and/or not be considered for publication.
3. Please use the following format to name each individual file of the submission: School.Author Last Name.Item

EXAMPLES:

Central High School.Smith.Release form
Central High School.Smith.Poem

4. The submission deadlines for 2014 are listed in the following table:

VOLUME AND ISSUE NUMBER	SUBMISSION DEADLINE
Volume 58, Issue 3 (Verano 2014)	February 1, 2014
Volume 58, Issue 4 (Otoño 2014)	April 1, 2014
Volume 59, Issue 1 (Invierno 2015)	July 1, 2014
Volume 59, Issue 2 (Primavera 2015)	October 1, 2014

ACCEPTANCE AND PUBLICATION INFORMATION

1. The editor will acknowledge receipt of all submissions but may not provide additional information related to the quality of the submission or publication status.
2. Students whose work is selected for publication will be notified via e-mail.
3. While every effort will be made to publish the work in the issue for which it was submitted, occasionally works may be held for publication in a later issue.
4. Questions may be directed to Megan Flinchbaugh, Editor of *¡Albricias!*, at editor.shh@aatsp.org.

RECOGNITION FOR STUDENT CONTRIBUTORS

1. Each student whose literary or artistic work is published in *¡Albricias!* will receive a check for \$35.00.
2. The student whose graphic is chosen for the front cover of *¡Albricias!* will receive a check for \$50.00.
3. Each year, a selection committee will choose the best contributions to *¡Albricias!* in the categories of poetry, prose, and graphics. Student winners will receive cash prizes in the following amounts:
 - a. First place: \$100
 - b. Second place: \$ 75
 - c. Third place: \$ 50

¡ALBRICIAS!

Oficiales de la Sociedad Honoraria Hispánica 2013

Todos los datos para los oficiales de la Sociedad Honoraria Hispánica, así como para los Directores Estatales, ahora se encuentran en la página web de la SHH y la AATSP (<http://www.aatsp.org/>).

Directora Nacional

Kelly Scheetz
Franklin High School
Franklin, TN
kscheetz@aatsp.org

Oficiales de la Sociedad Honoraria Hispánica 2013

Presidenta (2013-2015)

Adriana Aloia
Westlake High School
Thornwood, NY
aaloia@mtplcsd.org

Ex-Presidenta más reciente

Beth Gaunce
Harrodsburg, KY
beth.gaunce@gmail.com

Vicepresidenta (2013-2015)

Maritza Sloan
Ladue Horton Watkins High School
St. Louis, MO
msloan@ladueschools.net

Redactora de ¡Albricias!

Megan Flinchbaugh
585 Solanco Road
Quarryville, PA
editor.shh@aatsp.org

Directora de la Región I

Cynthia I. Flax
South Glens Falls Senior High School
South Glens Falls, NY
shhzone1director@gmail.com

Directora de la Región II

Patricia O’Farrill-Donalson
Alabama School of Math & Science
Mobile, AL
pofarrill@asms.net

Directora de la Región III

Susan Ranft
Niles North High School
Skokie, IL
susran@d219.org

Director de la Región IV

Bret Helvig
San Diego, CA
bhelvig@yahoo.com

Ex-Directora Nacional más reciente & Coordinadora del Bertie Green Junior Travel Award

Judith Park
Long Grove, IL
shh.travel@aatsp.org

Directora de la Sociedad Hispánica de Amistad

Katie MacMillan
Kinnelon, NJ
kmacmillan.sha@aatsp.org

Ex-Directora Nacional más reciente de la SHA

Pam Wink
Frankfort, KY
SHAmistad@aol.com

Miembro del consejo

Emily Spinelli
AATSP National Office
Walled Lake, MI
espinelli@aatsp.org



Personal de ¡Albricias!

M. Ana Börger-Greco, Ph.D.
Asistente de redacción

Robert M. Terry
Diseñador

¡Albricias!

Sociedad Honoraria Hispánica
AATSP National Office
900 Ladd Road
Walled Lake, MI 48390

**Non-Profit Org.
U.S. Postage
PAID
Permit No. 3806
Cincinnati, OH**